

La Ilustración Artística

Año XVII

← BARCELONA 4 DE JULIO DE 1898 →

Núm. 862

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



*Isidoro Marín
Granada*

GRANADA.—Vendedoras de flores, dibujo original de Isidoro Marín

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Pensamientos.* — D. Benito Pérez Galdós, por Kasabal. — *Viejos y jóvenes*, por A. Sánchez Pérez. — *Crónica de la guerra*, por A. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Vivir para amar*, novela (continuación). — *La Exposición de bordados antiguos en Sevilla.*

Grabados. — *Granada. Vendedoras de flores*, dibujo original de Isidoro Marín. — D. Benito Pérez Galdós. — *El papa León I deteniendo la invasión de Atila*, copia de un bajo relieve en marfil del siglo XVII. — *Puesta de sol en Constitución (Chile).* — *Avila. Basílica de San Vicente. Sepulcro de las santas Sabina y Cristeta.* — *Real Sitio de San Ildefonso (La Granja).* — *Orillas del río Balsain.* — *Madrid. Campamento de Carabanchel. Tiro al blanco.* — *Madrid. Paseo del Retiro. Ruinas.* — *Las cuatro estaciones. Primavera.* — *Otoño.* — *Segunda corrida de Mazantini en la plaza de Regla.* — *¡Brindo por ustá!* — *Disponiéndose a matar.* — *Muelle de la Aduana en Mahón.* — *Vista parcial de Mahón.* — *Mina subterránea del derruido castillo de San Felipe de Mahón.* — *Vapor francés «Ville de Rome» naufragado en el Cap Negre (Norte de Menorca)*, fotografías premiadas en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. — *Tribunas de coro esculpidas por Lucas della Robbia y Donatello.* — *¡Está parecido?*, cuadro de Luis Beut. — *Mr. d'Arsonval*, el preparador del aire líquido, en su laboratorio del Colegio de Francia. — El pintor inglés Sir Eduardo Burne-Jones. — *La exposición de bordados antiguos en Sevilla.* — *¡Soledad!*, escultura de Rafael Atché.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Derrota de los gobiernos en Francia y en Italia. — El ministerio gobernante cuando la insurrección de Milán. — Disolución de este ministerio. — Luchas entre conservadores y radicales italianos. — Caída del ministerio Rudini. — Violentísima situación de Italia. — Caída en Francia del ministerio Meline. — Imposibilidad de la concentración republicana. — Asuntos españoles. — Barbarie de los yanquis. — Maniobras de éstos en Filipinas y en Cuba. — Reflexiones. — Conclusión.

Hay tal número de crisis ministeriales en Francia y en Italia, que creo necesario hablar de todas ellas en estos artículos para LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, principalmente consagrados á las cuestiones europeas. El ministerio que acaba de caer en Italia por consecuencia del desastre democrático en Milán, aparecía como un ministerio sincrético, formado por los dos extremos de la política constitucional italiana. En un extremo se hallaba Zanardelli, quien guarda muchos puntos de contacto con los radicales monárquicos; en otro extremo se hallaba Visconti-Venosta, quien personifica y representa la tradición conservadora. Y como quiera que aparecieron reunidos en la batalla de Milán los dos extremos inconstitucionales, fronterizos á las dos escuelas gobernantes, cada una de éstas propendió á las soluciones respectivas en armonía y consonancia con su ideal permanente y con su antigua historia. Viendo Visconti-Venosta la plebe lombarda insurreccionada por la prensa democrática, propuso un proceder completamente restrictivo, es decir, una inmediata limitación al derecho de pensar, al derecho de creer, al derecho de votar, al derecho de reunirse y asociarse para fines lícitos en los italianos.

* *

Zanardelli veía precisamente lo contrario que Visconti-Venosta. Zanardelli veía las ideas más exageradas por los diarios católicos difundidas; veía un arzobispo faccioso negándose á poner el pabellón italiano en la catedral, cuando este maravilloso monumento se terminaba merced al presupuesto de Italia; veía los frailes capuchinos sacando armas de sus altares y convirtiendo su monasterio en barricadas ó fortalezas; y al ver esto, con todas sus fuerzas separaba de la democracia los amagos apercebidos contra ella por Visconti-Venosta, y proponía medidas respecto del ejecutivo episcopal capaces de refrenar y someter á los exagerados neo-católicos, puestos á disposición del gobierno por la derrota, como los más exaltados demagogos, cogidos con las armas en el puño contra la Constitución y las leyes. Rudini ha prescindido, así de Visconti-Venosta como de Zanardelli, con lo cual condena los dos extremos, reduciéndose á componer un ministerio novísimo, cuya política huya de medidas exageradas en cualquier sentido. Bien sabe Dios que le deseaba el mayor acierto; mas ahora vemos cómo se ha equivocado y cuán irremisiblemente ha caído. Se piensa en un ministerio de reacción.

* *

Violentísima la situación de Italia tras los desastres de Milán. Una guerra social formidable ha estallado; y aunque se la quiera en sangre ahogar, ex-

tirparse por el hierro y el fuego una generación entera; no se podrá extirpar una idea, pues las más utópicas y extravagantes crecen al agujoneo de la persecución. Dudo haya ningún publicista republicano tan enemigo como yo de las ideas socialistas, por creerlas un retroceso económico en el conjunto y suma de las libertades democráticas. Mas no quiero lanzarlas á un ocaso preparado por la violencia; quiero ver cómo la sociedad, en su química vital, concluye por desecharlas, aprovechando, si algo tienen, todo aquello que tengan de aprovechable y de útil. A la verdad, del movimiento último estallado en Milán es imposible pedir cuentas al gobierno italiano, por haber promovido tal catástrofe un fenómeno natural engendrado por un fenómeno político: la carestía del pan aumentada por una calamidad tan enorme, verdadera plaga comparable con las plagas bíblicas del Egipto, por la guerra intercontinental.

* *

Y sin embargo, al agujoneo del hambre y de las ideas extendidas para remediar el hambre y las demás colectivas miserias, hordas, que parecen trastornadas, se difunden por las calles como por desiertos de salvajes; las casetas de consumos y los cuerpos de guardia destinados á las gendarmerías arden, así que se levantan las barricadas, cual si fuesen éstas volcanes; habitantes pacíficos y modestos, ajenos á los combates políticos, tienen que huir, pues su carácter y su traje de burgueses provocan las cóleras demagógicas; viejos almacenes y depósitos de armas son entrados á saco; la circulación de productos y personas por las vías comunes se suspende, una circulación indispensable como la misma circulación de nuestra sangre; los revolucionarios buscan auxiliares hasta en las escuelas de niños, dispersas después de saltadas; las mujeres enloquecen, según enloquecían las calceteras al pie de la guillotina francesa, y arañan é insultan á los soldados de las leyes; caen tejas desde lo alto como una granizada, y al cañoneo oscilan abajo los suelos como al estremecimiento de un terremoto; las plazas, como aquella tan célebre del Duomo, se tornan á una campamento; y los comercios cerrados y las fábricas paradas, cementerios; por aquí las camillas de los heridos que van al hospital próximo de sangre, por allá los muertos llevados en hombros al depósito de cadáveres; y cuando las noches de tres consecutivos días exterminadores sobrevienen, aquel Milán, inundado antes de luz y de música, se recoge dentro de un silencio tan profundo que diríais haberse la ciudad suicidado, desapareciendo para siempre del mundo y de la vida.

* *

Rudini, antes de caer, ha llevado todos los periódicos de colores vivos, ya republicanos ó ya teócratas, al Consejo de Guerra; con lo cual, sin curar los propios males, agrava los ajenos y suscita una reacción, y reacción pésima, no tanto por fuerte como por inútil. Su derrota se ha debido, tal cual fuera, lo mismo al gran empuje de sus enemigos parlamentarios, incapaces de reunirse para construir, en un pensamiento común, capaces de reunirse, como todas las coaliciones pesimistas, para perturbarlo y destruirlo todo; lo mismo al gran empuje de sus contrarios, decía, que á la propia torpeza, teniendo primero un ministerio con tres cabezas inhabilitado para disponer de su voluntad, y pasando luego desde las complacencias serviles con los revolucionarios, generadoras en parte de aquella insurrección, á las violencias reaccionarias que piden los neo-católicos en detrimento de la nueva Italia. No menor la crisis francesa. Un comicio sin orientación; una cámara sin mayoría posible; dos partidos de aluvión fortuito combatiéndose y anulándose mutuamente; las aportaciones socialistas á los republicanos radicales con las aportaciones ultramontanas á los republicanos conservadores han concluido por traer una confusión tan extraordinaria, que nadie sabe cómo proceder en esta crisis para generar á la postre un ministerio de alguna vida y fuerza. Meline ha tenido que retirarse; y oscila el presidente, amenazado de igual suerte que la corrida por su gobierno, entre un ministerio Sarrien, que lleve la concentración de los republicanos hacia la izquierda, y un ministerio Ribot, que lleve hacia la derecha la fatal concentración de los republicanos.

* *

Se halla tan dividida la opinión en Francia, y entre tantos grupos, que un gobierno radical no se

puede fundar sin el apoyo de los socialistas, ni un ministerio conservador sin el apoyo de los ultramontanos. Mas los radicales llevan una grande ventaja en este punto á los conservadores, pues admiten el socialismo sin empacho, mientras sus émulos huyen, como almas que lleva el diablo, de la escuela ultramontana, sin cuyos votos no pueden establecer ningún duradero gobierno. Esta manía demente, y entre los republicanos más conservadores extendida, de que los gobiernos han menester, no ya una mayoría, una mayoría republicana, trae á tan mal traer el Parlamento, y lo incapacita en tales términos para la conservación y la estabilidad, que se van hundiendo en el mayor descrédito, no sólo el régimen republicano, aunque aparezca, como aparece, de toda necesidad, el régimen parlamentario, aunque sea el único que puede gobernar en paz y libertad á los pueblos. Y digámoslo de una vez: la inestabilidad ministerial apagará las ideas liberales en Francia, necesitando como necesita este pueblo, trabajador y económico, de la estabilidad, á cuya sombra únicamente pueden recolectarse los frutos del trabajo. Así todas las crisis ministeriales son penosas allí, porque todas están siempre, por arbitrarias y caprichosas, contra los intereses de aquel gran pueblo y contra la naturaleza de aquella ilustre sociedad.

* *

Pasemos á nuestros asuntos. La guerra yanqui no ha guardado respeto de ningún género, atropellando lo divino y lo humano, como si careciésemos de leyes morales y de leyes políticas en absoluto, al grado que alcanzamos de civilización y de cultura. No valía la pena de haber concentrado en aquel punto de los espacios, en el territorio sajón-americano, tanto éter científico, para que sus habitantes resultaran, á la vuelta de siglo y medio, tan inhumanos como las fieras de sus desiertos y como los caimanes de sus aguas. Dos empresas acaban de cumplir, el casi consumado robo de ciudad española como nuestra Manila y el desembarco en Caimanera de varias fuerzas suyas, más ó menos regulares. Pues bien; estas dos ignominiosas hazañas las han hecho y cumplido atizando rebeliones interiores en ambos territorios y pagando turbas de incendiarios, que todo lo devastan y aniquilan, como si en la tierra no hubiese justicia humana, ni justicia divina en el cielo. Entre tanta desventura, nuestros ilusos creen fácil una inteligencia con los franceses, cuya opinión está muy exaltada contra los yanquis, y más fácil aún una inteligencia con los alemanes, cuyas escuadras han hecho varias maniobras en los mares filipinos y cuyos almirantes han dicho varias palabras favorables á nuestra patria. Podría en un momento anudarse cualquier inteligencia súbita, si no estuviesen arreglados los asuntos intercontinentales entre las potencias europeas. Pero convenidos los arreglos del Níger entre Francia é Inglaterra, y resignado cada pueblo litigante á la parte de Celeste Imperio distribuida en lotes, nadie nos tenderá la mano, porque nadie necesita de nosotros desde el punto y hora en que se aleja la conflagración universal. A las temeridades increíbles de nuestros diarios oficiales diciendo tener preparativos de una grande inteligencia diplomática en París, contestan los franceses dando satisfacción á los sajones; mientras las esperanzas cortesanías puestas sobre Alemania se desvanecen á las declaraciones de neutralidad repetidas por el imperio con calculada insistencia. Solamente nos quedan nuestro derecho y nuestro Dios.

Aspe, 24 de junio de 1898.

PENSAMIENTOS

El artista ha de ver y sentir el conjunto cuando trata los detalles; de lo contrario se expone á que en su obra resulten disonancias.

MEISSONIER

* *

En la actualidad los aprendices se convierten en maestros á su primera obra, que algunas veces es la última.

E. BERGERAT

* *

La mayoría nunca tiene razón; la afirmación contraria es una de esas mentiras sociales contra las que se rebela todo hombre que es libre y piensa.

E. IBSEN

* *

En el arte, como en todo, la decadencia se reconoce por el obscurecimiento de la idea.

PROUDHON

* *

El arte es un prisma al través del cual las cosas menos dignas de ser vistas valen la pena de ser miradas.

G. M. VALFOUR



D. BENITO PÉREZ GALDÓS

Hay pocos hombres en los que la celebridad y el éxito hayan introducido menos mudanza que en don Benito Pérez Galdós. Hoy, con cincuenta y dos años de edad, su cargo de individuo de la Real Academia Española, su categoría de ex diputado á Cortes, la fama universal que le han dado sus *Episodios Nacionales*, las seis novelas de su primera época, las veinte novelas españolas contemporáneas; hoy, después de la gigantesca labor que forman cincuenta y cuatro volúmenes, siete obras dramáticas y multitud de artículos de literatura, artes é impresiones de viaje, es el mismo D. Benito que allá por el año 1871 vino de Canarias y publicó en la *Revista de España*, fundada y dirigida por Albareda, su primer artículo, en el que describía la catedral de Toledo.

Bien es verdad que el Pérez Galdós de entonces, á pesar de sus veintiséis años, parecía, por su carácter y su género de vida, mucho más viejo, y el Pérez Galdós de hoy, por lo bien conservado y por la salud que le dan su conducta arreglada y su método riguroso, parece mucho más joven. La única diferencia sensible operada en la existencia del gran escritor en los veintiséis años que han transcurrido desde su presentación en el campo de las letras hasta estos años del apogeo de su gloria, es que posee en Santander hotel propio, bajo su dirección construido y á su gusto amueblado, en el cual vive contento y dichoso, contemplando el mar y las montañas, cultivando su jardín y trabajando ordenadamente, siempre que no le retienen en Madrid los ensayos de sus obras dramáticas ó algún otro asunto de interés.

Por lo demás, D. Benito no ha cambiado con el transcurso de los años, ni con los halagos de la celebridad, y es como ha sido siempre, un hombre que viste modestísimamente con arreglo á un mismo figurín, sin cuidarse de que cambian las modas; que se levanta temprano; que consagra al trabajo las horas de la mañana; que da larguísima paseos por las tardes, siempre á pie y solo por regla general; que se recrea con la música clásica, que él mismo ejecuta en su piano, y que se recoge tempranito por la noche, después de haber cenado en familia con sus hermanos y sus sobrinos, porque permanece soltero, lo cual le da categoría de respetable y ya incorregible solterón.

¿Cómo este hombre, que no ha frecuentado la sociedad, la conoce tan á fondo, está familiarizado con los tipos que la componen y con los problemas que la preocupan, presentados por él tan admirablemente en sus novelas? Esto es lo que asombra cuando se trata de Pérez Galdós; pocos le igualan en el conocimiento de la sociedad madrileña de los últimos años del reinado de doña Isabel II, y nadie ha estudiado de un modo más concienzudo ni con más exactitud las transformaciones que en sus diferentes esferas introdujo la Revolución del año 1868 para llegar á la vida moderna.

Conoce el palacio real por dentro mucho mejor que la más vieja azafata nacida y criada entre sus macizos muros, y le describe con una perfección

asombrosa; no hay detalle de la vida burocrática que le sea desconocido, y escribe acerca de ella como si hubiera pasado toda su existencia en una oficina entre polvorientos expedientes y ovillos de balduque. Cuando, como en *Fortunata y Jacinta*, trata del comercio madrileño, no tienen para él ni un solo secreto los portales de la plaza Mayor, ni las tiendas de la calle de Postas, y parece que comenzó su carrera de hortera recién llegado de la montaña, para barrer la tienda, hasta retirarse de opulento principal convertido en rico propietario. De lo que pasa en las esferas aristocráticas, no hay más que leer *La familia de León Roch* para convencerse de que nada ignora. Para él no tienen secretos ni el prestamista de dura entraña, ni la dama de turbulenta historia, y al pueblo le conoce lo mismo que á la aristocracia y á la aristocracia como á la clase media.

Comenzó pintando de un modo admirable la España desde *Trafalgar* hasta la terrible guerra civil que estalló á la muerte de Fernando VII, y ha continuado retratando á la sociedad contemporánea desde poco antes de la batalla de Alcolea hasta nuestros días.

Los tipos de sus novelas están tomados de la vida real, son personajes de carne y hueso que todos hemos conocido y que nos hacen exclamar con frecuencia al recorrer las páginas de sus obras: «¡Pero, señor, qué verdad es todo esto!»

La forma y el estilo Pérez Galdós los cuida muy poco, y un crítico muy eminente, el Sr. Gómez Baquero, ha dicho de él que es el escritor que usa menos afeites literarios; y esto es muy cierto, pero también lo es que en los *Episodios Nacionales* hay trozos de un clasicismo que le hace bien digno de la Academia á que pertenece, y que en *Angel Guerra* hay descripciones de callejas toledanas y de monumentos de la imperial ciudad que hacen recordar los versos hermosos que el gran Zorrilla consagró á aquellos asuntos.

La observación es el carácter dominante de Pérez Galdós, su gran campo de estudios es la calle, y en los grandes paseos que da por Madrid recorriéndole de arriba á abajo y no dejando rincón por escudriñar en sus alrededores, es cuando prepara el fondo de esos admirables cuadros que tanto nos sorprenden por su verdad y su colorido.

Lecturas pocas, pero muy aprovechadas; la biblioteca del gran novelista se compone de las mejores obras de nuestros clásicos, muy bien encuadernadas y que revelan en su estado el manejo frecuente; la colección de las novelas de Wálter Scot que le regalaban sus paisanos, y las de Dickens y el teatro de Shakespeare, que puede leer en el mismo idioma en que se escribieron. Observa más que lee, y escucha más que habla. Tiene pocos amigos, pero es constante y firme en sus amistades; desde que vino á Madrid la trabó con el simpático director de *El Correo*, al que los del *oficio* llamamos familiar y cariñosamente el *maestro* Ferreras, porque lo es en el periodismo, y con él se lanzó á la política aceptando un acta de diputado en situación liberal. Escribió la contestación al discurso de la Corona, formó parte de la comisión del Mensaje, asistió á muchas sesiones, votó como buen diputado de la mayoría cuando el gobierno propuso, y después de vagar mucho por el salón de conferencias y los pasillos del Congreso, se retiró á su casa.

A esto, algunos artículos en *El Correo* y unas cuantas crónicas de un sentido muy liberal en la *Revista de España* se reduce su vida política.

Al doctor Tolosa Latour, el médico cariñoso é inteligente de los niños, le une sin duda el afecto profundo que el autor de *Miau* y del *Doctor Centeno* siente por la infancia. Los retratos de niñas y de niños son de los más sentidos que figuran en sus novelas, y en su cuarto de trabajo, donde no se ve la

imagen de ningún hombre célebre, abundan las fotografías infantiles.

Con Mérida, el ilustre artista, está unido por los vínculos estrechos de Toledo; el restaurador de San Juan de los Reyes y el autor de *Angel Guerra* son fanáticos de la ciudad imperial, y juntos la han recorrido y visitado en muchas ocasiones.

La amistad más íntima de su época de celebridad es la que le une con D. José María Pereda. Galdós comenzó siendo uno de los admiradores más entusiastas del *hidalgo castellano de Polanco*, y ha acabado siendo uno de sus amigos más íntimos, habiéndose sellado este afecto sincero en las recepciones de los insignes novelistas en la Academia Española.

Cortés en su trato y amable por naturaleza, Galdós rehuye, sin embargo, todo lo posible el trato social. Madame Bauer, la esposa del célebre banquero, una de las señoras de más talento que ha habido en Madrid, quiso llevarlo á sus salones y no pudo. Usa todavía el primer frac que se hizo, y le conserva en buen estado porque sólo se lo ha puesto en algunas ocasiones solemnes: cuando juró el cargo de diputado; cuando le dieron el gran banquete que fué la consagración de su celebridad; cuando leyó su discurso de ingreso en la Academia Española y contestó al de Pereda, y muy pocas veces más.

Si el frac le conserva, no le sucede lo mismo con las botas, porque es un andarín infatigable, y muy friolero; sólo andando entra en calor, y en su casa escribe envuelto en la capa, calada la boina y cubiertas las largas y delgadas piernas con una buena manta zamorana. Su labor es muy igual y muy constante: tiene en el cajón del lado izquierdo de su mesa un rimerito de cuartillas en blanco, que llena con una letra menudita ilustrada con los más varios dibujos, pues no puede escribir ni corregir pruebas sin trazar flores, pájaros, barquitos y otras varias figuritas que á veces son retrato de los personajes que crea. Cuando llena una cuartilla, pasa ésta al cajón del lado derecho de la mesa hasta que van todas á la imprenta.

Él mismo ha sido su editor, y sólo últimamente ha tenido algunos disgustos administrativos. Es de los pocos escritores españoles que pueden vivir con desahogo con lo que gana con las cuartillas, si bien es verdad que sus gastos no son muchos, constituyendo su mayor dispendio, después de haber construido su hotel de Santander, los viajes.

Ha recorrido toda Italia, una gran parte de Inglaterra y de Holanda, lo más notable de Portugal, y ha escrito sencillamente sus impresiones de viaje, entre las que hay algunas páginas tan sentidas como su peregrinación á la casa que habitó Shakespeare y al sepulcro que guarda sus restos.

D. Benito Pérez Galdós se halla actualmente en la plenitud de su genio, y está empeñado en la tarea de dar al teatro una obra que sea un éxito indiscutible y que se imponga al público desde la primera hasta la última escena, sin dejar por esto de publicar, cuando menos, una novela nueva cada año.

De que conseguirá su objeto no se puede dudar un solo momento, porque á tenaz no le gana el aragonés de más pura raza, y hasta ahora ha realizado D. Benito todo lo que se ha propuesto.

Es de los escritores españoles que tienen más lectores, sobre todo entre los jóvenes y especialmente entre los estudiantes. Sus *Episodios* y sus novelas figuran entre todos los libros de texto que se manejan en España, y no hay casa de huéspedes habitada por los alegres inquilinos que vienen á Madrid en octubre y se marchan en junio, donde no abunden las obras de Pérez Galdós.

Dios le dé mucha salud á D. Benito, y él dará todavía muchos días de gloria á las letras españolas, que le deben no poco.

KASABAL

VIEJOS Y JÓVENES

La lucha entre los viejos y los jóvenes durará lo que dure en el mundo la existencia del linaje humano; fué de ayer, es de hoy, será de mañana.

Véase, por consiguiente, si ese asunto, de eternidad relativa, tiene interés más duradero y más permanente que los relacionados con instituciones que nacen y se desarrollan y desaparecen en algunos centenares de años.

El problema de armonizar las aspiraciones justas de las generaciones que vienen y los derechos adquiridos por las generaciones que se van, tiene verdadera importancia, y no será tiempo malgastado el que los hombres pensadores dediquen á buscar para él solución satisfactoria.

En esas honduras hube de meterme (y bien sabe Dios que lo hice con sanas intenciones y propósito honrado), cuando hace poco tiempo imaginé y escribí una obrilla dramática titulada *La Gente Nueva*. Séame permitido — *por esta sola vez y sin ejemplar* — que saque yo á plaza un humilde trabajo mío, ya que, no por impulsos de vanidad pueril é injustificada, sino por dar fuerza á mi razonamiento, lo hago.

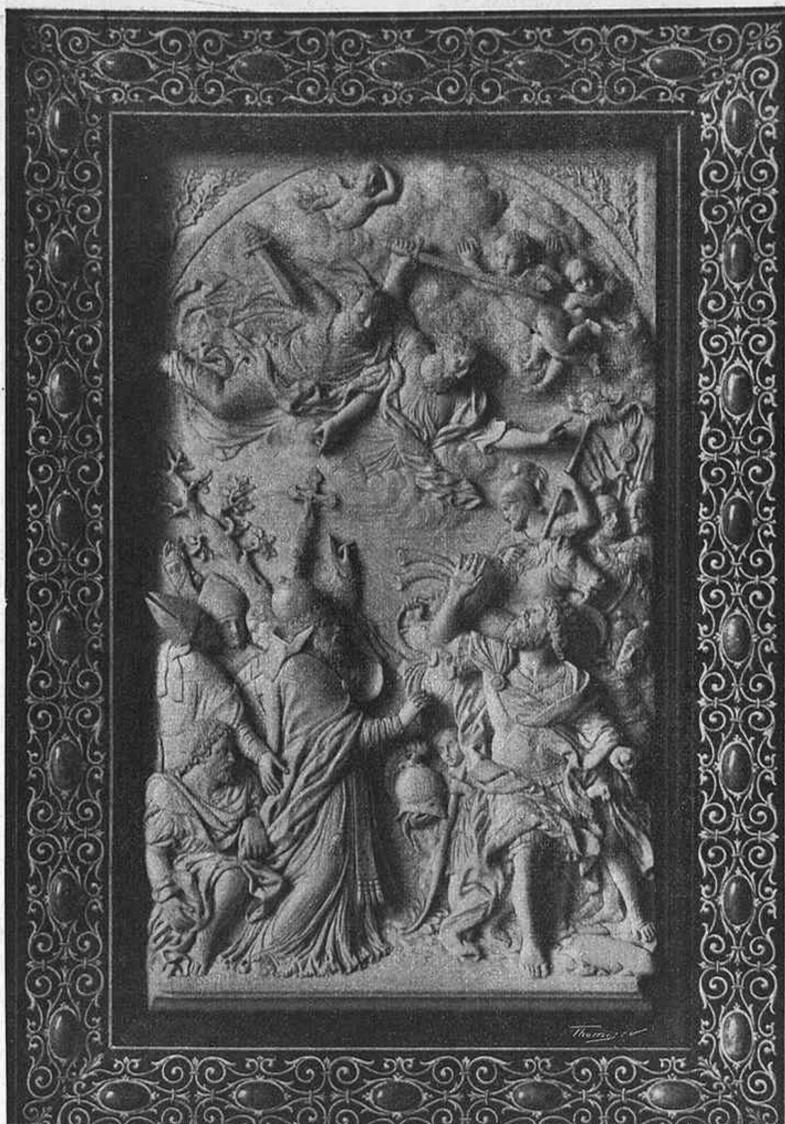
La Gente Nueva, comedia en tres actos y en prosa, pertenece ya al público; representada en teatros de Madrid y de Barcelona, anda impresa, por ahí, por esas librerías de Dios, y no es cosa de que vaya á ser juzgada ahora, y menos aún por el propio cosechero. Los críticos dijeron acerca de ella lo que tuvieron por conveniente, y yo, siguiendo antigua costumbre, ni discutí con ellos, ni escribí prólogos en defensa de mi trabajo.

No creía yo entonces, ni lo creo ahora, que está vedado al autor dramático replicar á los críticos cuando éstos, que no son infalibles, ¡qué van á serlo!, se equivocan. Opinaba y opino, por el contrario, que el autor de una comedia tiene derecho perfectísimo, indiscutible, á defender su obra de las censuras de que haya sido objeto, principalmente si éstas le parecen parciales ó infundadas.

Sucede, no obstante, que, aun pensando así, reco-

nozco sinceramente que es mucho más cómodo dejar á los críticos de profesión que se despachen á su gusto y no hacer caso de lo que digan si, como á

usted que no sabe nadie dónde he supuesto la acción de mi comedia? ¡Pues si ya en el primer diálogo y apenas levantado el telón para el acto primero, se



EL PAPA LEÓN I DETENIENDO LA INVASIÓN DE ATILA, COPIA DE UN BAJO RELIEVE EN MARFIL DEL SIGLO XVII, de fotografía de D. José Fortunato Rojas, de Talca (Chile), premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

menudo sucede, lo que dicen no merece ser tenido en cuenta. Está claro que hay excepciones, como las hay en todo; pero son muy contadas y de esas no hablo ahora.

Crítico hubo que, al hablar en *su diario* de mi pobre obrilla *La Gente Nueva*, afirmó que la comedia no tenía tesis; y agregaba muy convencido: *si la tiene, yo no la veo*. Y en esto el crítico aludido se equivocó de todo en todo; para no decirle que se acreditó de miope.

Tesis había, ¡ya lo creo que la había!, aunque el crítico, algo corto de vista, según las señales, no la viese.

Al público iliterato, al espectador de buena fe, que no juzga las obras y se limita á decir: «esa comedia me gusta,» «esta otra no me divierte,» nada puede replicársele: no le gusta, lo dice, está en su derecho.

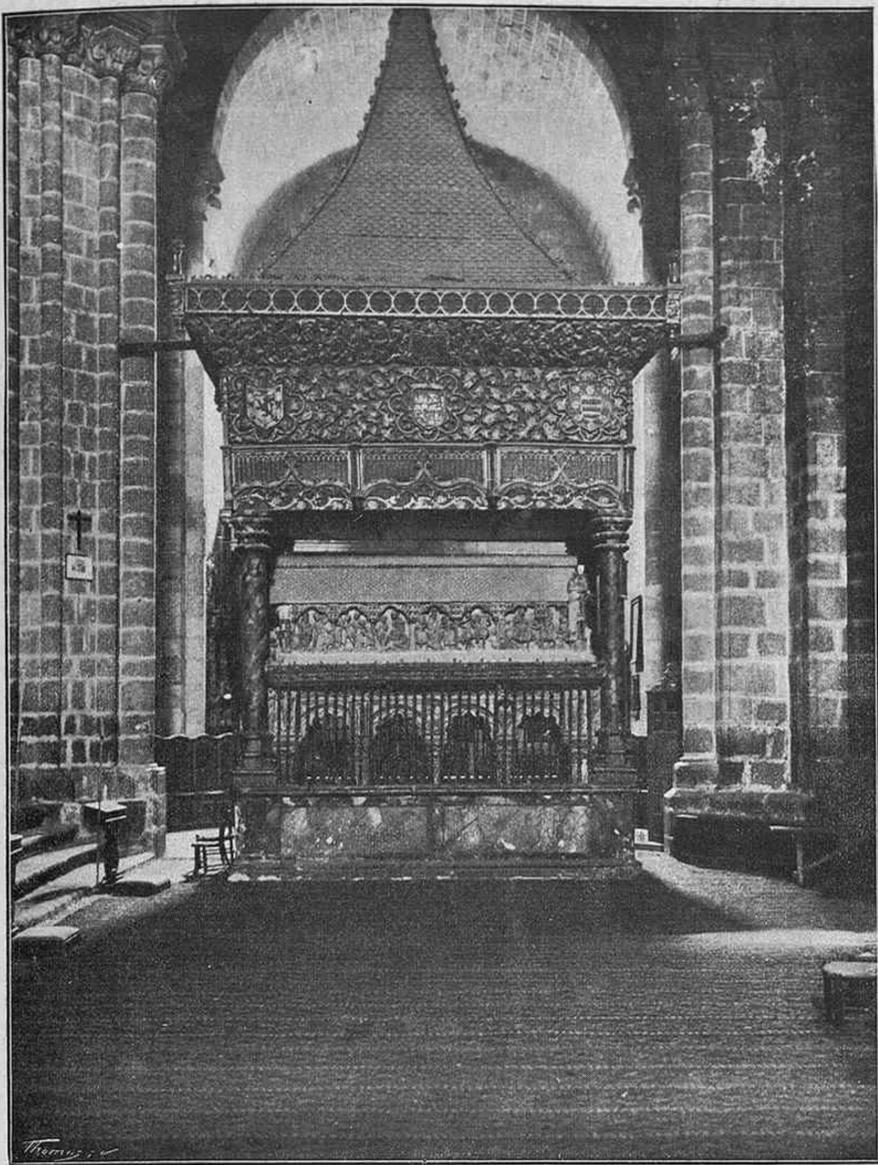
A quien pretende razonar su opinión, á quien trata de justificar su fallo, explicando: el porqué la obra no le gusta y el porqué no debe gustar á nadie; y si le falta esto ó le sobra aquello, es lícito y hasta conveniente contestarle: «está usted equivocado: eso, cuya falta ha notado usted, se halla en la comedia; eso otro que, á juicio de usted sobra, es necesario para el desarrollo de la acción, por estas ó las otras razones, que naturalmente pudo tener en cuenta el autor después de pensar en su obra durante un año, mejor que usted que la ha juzgado (acaso sin oírla) en veinte minutos.»

Y no se crea que hay hipérbole en la suposición última, pues ya me ha ocurrido recibir severísimo palmetazo de cierto crítico madrileño porque, según él decía, pasaba todo el primer acto de una comedia mía sin que supiese el público en qué población de España acontecían los hechos allí presentados.

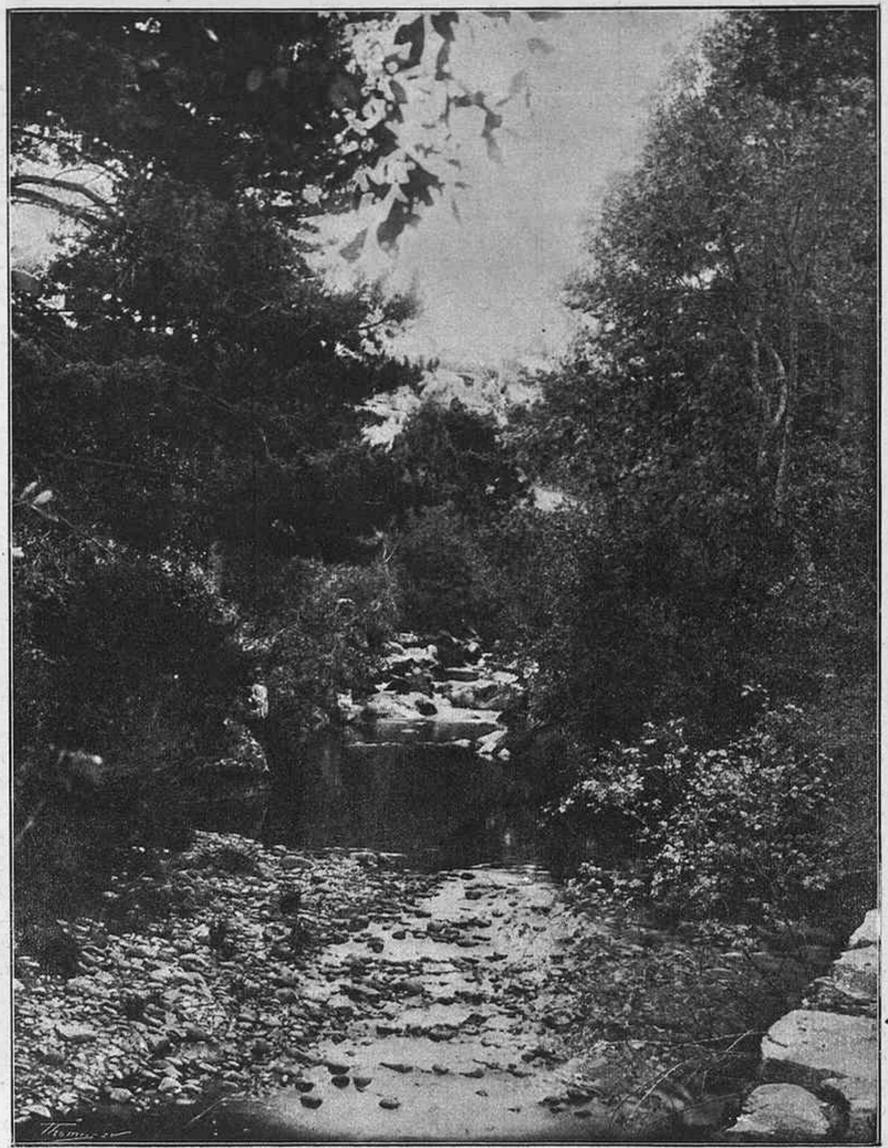
— «Pero, hombre, le dije (departiendo con él amigablemente) poco tiempo después de haber leído su crítica y de haber recibido su *palo*; pero, hombre, ¿cómo dice



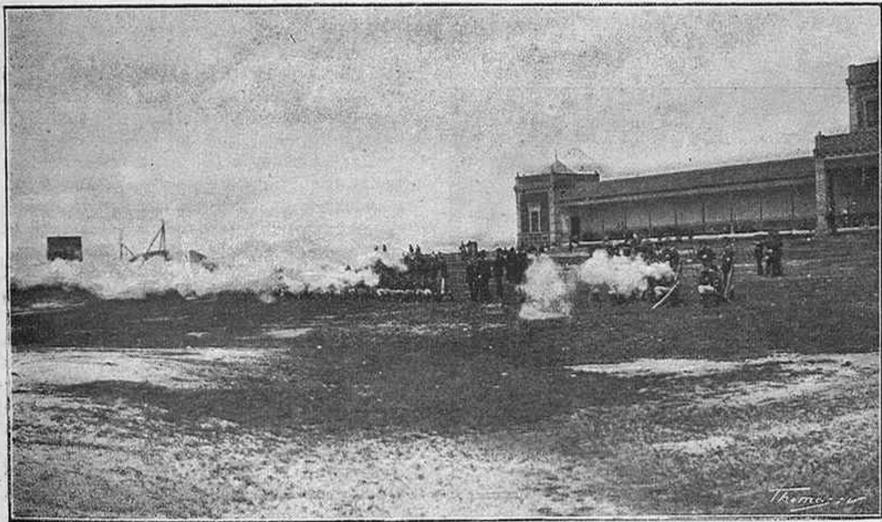
PUESTA DE SOL EN CONSTITUCIÓN (CHILE), de fotografía de D. José Fortunato Rojas, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA



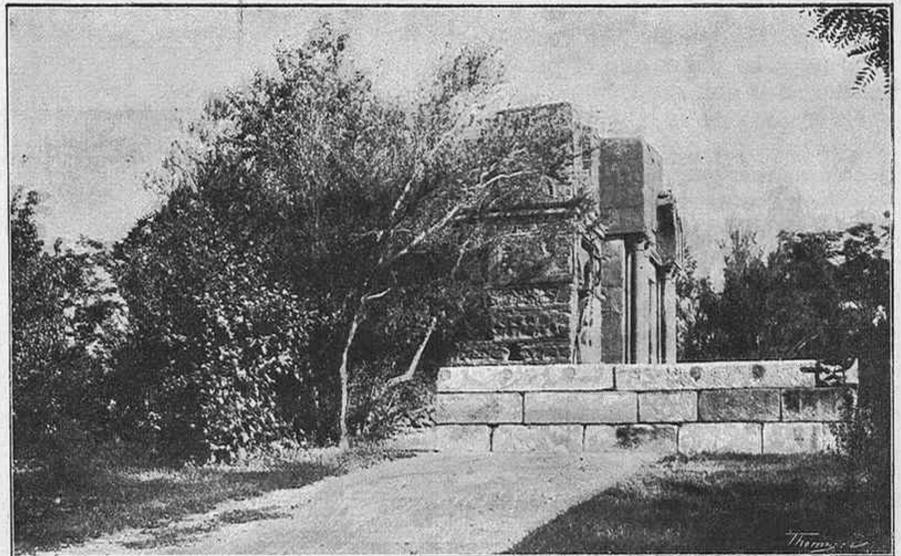
AVILA. - BASÍLICA DE SAN VICENTE. SEPULCRO DE LAS SANTAS SABINA Y CRISTETA, de fotografía de D. José Bonafós, de Madrid, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA



REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO (LA GRANJA). ORILLAS DEL RÍO BALSAIN, de fotografía de D. José Bonafós, de Madrid, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA



MADRID. - CAMPAMENTO DE CARABANCHEL. TIRO AL BLANCO, de fotografía de D. José Bonafós, de Madrid, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA



MADRID. - PASEO DEL RETIRO. RUINAS, de fotografía de D. José Bonafós, de Madrid, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA



LAS CUATRO ESTACIONES. PRIMAVERA, de fotografía de D. Antonio Sáenz, de Madrid, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA



LAS CUATRO ESTACIONES. OTOÑO, de fotografía de D. Antonio Sáenz, de Madrid, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

habla allí del *Teatro Real*, de Recoletos, del paseo de la Castellana, de la plaza de Oriente y del Congreso!

— ¿De todo eso hablan en la obra?, preguntó muy admirado el crítico.

— Sí, señor, le dije; de todo eso y de mucho más que determina, sin ambigüedades ni dudas, el sitio de la acción. Lo cual, por otra parte, no me parece absolutamente necesario. Pero, en fin, necesario ó no, así sucede y así se dice en las primeras escenas de mi obra.

— ¡Ah, ya!, replicó el *maestro* con frescura, ¡en las primeras escenas!; pues por eso no pude enterarme: llegué al teatro cuando habían ya representado la mitad del acto primero.»

Acaso el crítico para quien no había tesis en *La Gente Nueva*, perteneciese á la escuela misma de ese que daba por no dicho lo que él no oía.

No es cosa de salir tarde y con daño á la defensa de mi pobre trabajo, del cual con decir que es mío, está dicho su escaso valer; pero tenía tesis, y la tiene aún, si es que no la ha perdido en tres años, y tesis de innegable trascendencia.

El aplaudido dramaturgo *D. Enrique Gaspar* llevó por aquel entonces al teatro una de sus obras tendenciosas, á la que intitulaba *La Eterna Cuestión*, y la eterna cuestión era un adulterio con sus puntas y ribetes de incesto. Pues bien; el conflicto creado por eso que el autor supone eterno, y que dejaría de existir con determinadas variaciones en la organización actual de la sociedad humana, es menos permanente que el conflicto originado en la lucha inevitable entre la *gente nueva* y la *gente vieja*.

A resolver ese conflicto, realmente humano y realmente eterno, ó, por lo menos, á disminuir las asperezas de la lucha, se enderezaba mi obrilla. Si acerté ó no á desarrollar mi pensamiento, no he de decirlo yo. Acaso erré en la elección de medios para dar relieve y vida á la idea; tal vez me equivoqué al encerrarla en el marco de la obra dramática; pero sobre que el pensamiento existía, sobre que el problema y la solución están allí, no tengo duda.

Con honradez y con valentía planteé el problema; con sinceridad presenté mi solución: cabe (discutiendo con la misma sinceridad y con la misma buena fe) que la solución sea rechazada por inexacta; pero no cabe negar que el problema y la solución existen en la obra.

La historia de la Humanidad no es otra cosa que una serie nunca interrumpida de guerras entre lo viejo y lo nuevo; entre lo que existe y lo que va á existir; entre los que están próximos á desaparecer y tardan en irse y los que acaban de llegar y se impacientan.

Concretadas estas consideraciones, cuyo campo es inmenso, á épocas de todos conocidas y á la vida literaria, ¿qué fueron aquellos rudos combates entre los clásicos y los románticos, capitaneados en Francia por el insigne Víctor Hugo?, ¿qué fueron después las luchas entre idealistas y realistas acudillados por Augier y Dumas (hijo)?, ¿qué han sido en nuestros tiempos las campañas del naturalismo sostenidas por Zola y sus discípulos?, ¿y qué son ahora los conatos de los *decadentistas*, *modernistas* y demás *istas* que pretenden desalojar de sus posiciones al naturalismo, lo mismo que éste desalojó al realismo y como el realismo había desalojado pocos años antes al romanticismo?

No fueron sino diferentes aspectos del mismo problema, variados puntos de vista del mismo conflicto, la ruda batalla entre la *gente nueva* y la *gente vieja*.

¡La gente nueva!

Antes de que haya terminado la primera escaramuza en que toma parte la *gente nueva*, ésta habrá dejado de ser *gente nueva*; antes de que estén deslindados los campos; antes de que haya escogido cada combatiente sitio y armas para pelear; antes de que se ponga en claro si un combatiente puede ser admitido en las filas de la juventud, ese combatiente, aunque lo fuera, habrá dejado de ser joven.

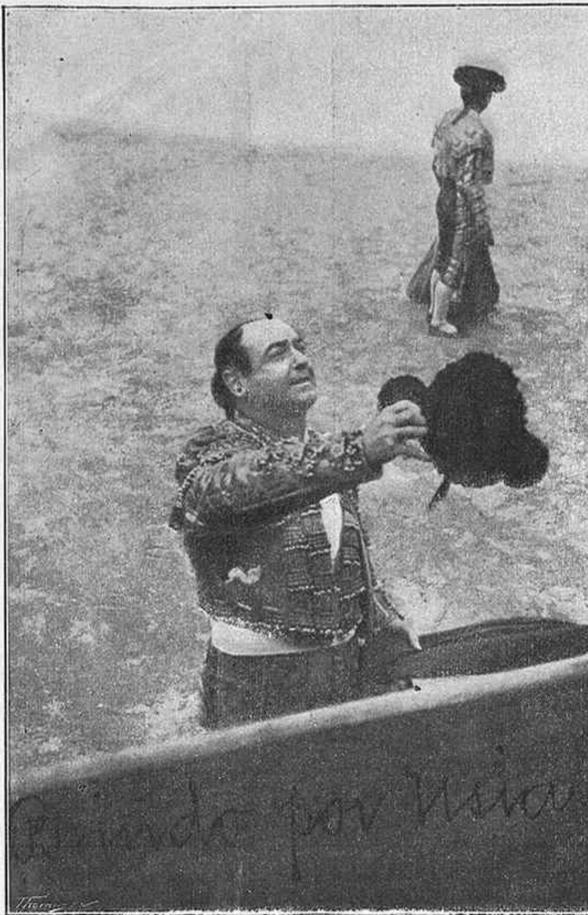
¡Es de tan escasa duración la primavera de la vida!

¡La vida misma, toda entera, dura tan poco!

Esas diferencias de diez, de quince, de veinte años, ¿qué serán luego en la historia de una literatura?

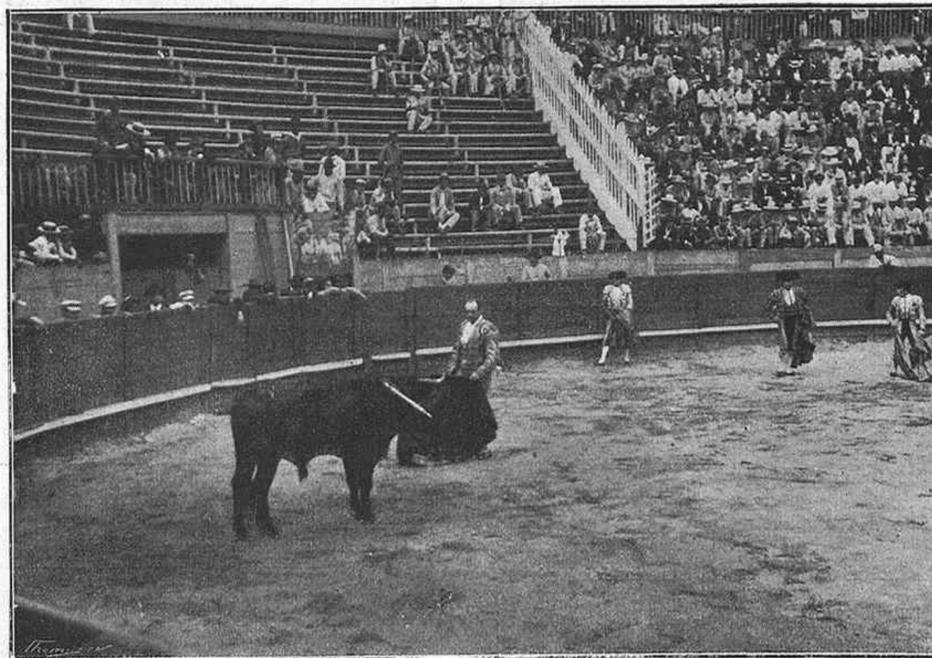
Esas discrepancias de criterios, esa distinción de escuelas que ahora nos apasionan tanto, ¿á qué van á quedar reducidas dentro de algunos lustros?

Para nosotros, por ejemplo, para nosotros los



SEGUNDA CORRIDA DE MAZANTINI EN LA PLAZA DE REGIA. ¡BRINDO POR USÁ!, de fotografía de D. Alfredo Prieto, de la Habana, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

hombres de este siglo, Lope de Vega, Tirso, Calderón, Alarcón, Moreto, Rojas y hasta Cervantes, el más viejo y el más célebre de todos, son contemporáneos; y sin embargo, Moreto nació setenta y un



SEGUNDA CORRIDA DE MAZANTINI EN LA PLAZA DE REGIA. — DISPONIÉNDOSE Á MATAR, de fotografía de D. Alfredo Prieto, de la Habana, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

años después que Cervantes, y cuando Lope de Vega había vivido más de medio siglo. Alarcón, de cuyo nacimiento no puedo precisar la fecha, comenzó á darse á conocer cuando Lope estaba cerca de los cincuenta años. Al nacer Calderón, Lope era ya célebre; como que tenía ya cerca de ocho lustros.

Y ¿no es verdad que nos produciría extrañeza — si fuera posible que aquellos genios de nuestro inmortal teatro volvieresen á la vida — oír á Moreto llamar viejo á Calderón, que le llevaba dieciocho años? ¿O ver á Tirso desdeñando por joven á Rojas porque éste había nacido treinta y siete años después que el otro?

Y sin embargo, no ya esas diferencias de treinta, de cuarenta y aun de setenta años, sino las de diez ó quince autorizan hoy á la *gente nueva* para relegar al archivo de los documentos viejos ó en museos de antigüedades á maestros que han prestado y aún pueden prestar servicios á sus compatriotas.

Despojar del carácter odioso que hoy tiene la lucha entre jóvenes y viejos, es labor difícil, pero meritosa y beneficiosa; empréndala quien tenga autoridad para hacerse oír de todos y para imponerse en el uno y en el otro bando de los beligerantes.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

CRONICA DE LA GUERRA

A las nueve de la mañana del día 22 de junio último comenzó el desembarco de la expedición Shafter en las costas cubanas: avanzó la escuadra y empezó á bombardear simultáneamente Aguadores, Juragua, Cabañas y otras posiciones al Este y al Oeste de Santiago, sosteniendo un violento fuego especialmente frente á Punta Berracos, Baiquiri y Bacoana, con el objeto de alejar de la playa las fuerzas españolas que hubiesen podido dificultar la operación.

Mientras los buques cañoneaban la costa, íbanse embarcando las tropas yanquis, y en multitud de lanchas, protegidas por varios cruceros, llegaron á tierra una hora después de comenzado el cañoneo y desembarcaron en Baiquiri y Punta Berracos, auxiliados por mil insurrectos, al mando del cabecilla Castillo. Inmediatamente se formó el campamento en la misma costa, y entonces los rebeldes cubanos que habían permanecido ocultos entre los matorrales se aproximaron á los norteamericanos y fraternizaron con ellos.

Poco rato después desembarcó el segundo destacamento, y á la una de la madrugada del día 23, según despacho expedido por el general en jefe del ejército expedicionario, el completo de las tropas norteamericanas hallabase en tierra de Cuba. El general Linares, en cambio, telegrafiaba por su parte el día 24 que todavía continuaba el desembarco.

Las fuerzas desembarcadas son: 10.700 hombres de infantería con 561 oficiales; 3.155 jinetes con 168 oficiales; cuatro baterías ligeras y dos de sitio con 465 soldados y 18 oficiales; dos compañías de ingenieros con 200 hombres y nueve oficiales, y 45 soldados y dos oficiales telegrafistas.

La operación se realizó con mayor facilidad de la que el mismo general Shafter esperaba, demostrándose con ello que, apoyado por una potente escuadra, un desembarco dista mucho de ser tan difícil como hasta ahora había creído la generalidad de los que en asuntos militares se ocupan. Y es que por muy bien defendida que esté una costa, nunca faltará en ella un punto vulnerable por donde arribar á tierra un cuerpo expedicionario, si detrás de él hay fuerzas navales suficientes para tener á raya á los que trataran de atacarlos.

Nuestros soldados, sin embargo, lanzáronse denodadamente sobre los yanquis; pero ante la aplastante superioridad numérica hubieron de repliegarse hacia posiciones menos desventajosas desde las cuales pudieran hostilizar al enemigo.

Para los norteamericanos empiezan ahora las dificultades, y ya se dice de ellos que están rendidos por la fatiga de las marchas forzadas y por el calor y que también sufren por la falta de víveres por no haber permitido desembarcarlos en los primeros días el estado del mar.

Hasta ahora los encuentros habidos entre ellos y nuestros soldados han tenido sólo una importancia relativa, y en ellos han llevado los yanquis la peor parte: tal sucedió en el ataque del campamento del general Rubín, ataque que éste rechazó brillantemente persiguiendo al enemigo, causándole muchas bajas y apoderándose de municiones y vestuario. Reforzados al día siguiente y llevando consigo alguna artillería, repitieron los norteamericanos el ataque, pero fueron asimismo rechazados con numerosas pérdidas.

No menos mal librados salieron de la emboscada que á su caballería prepararon nuestros soldados: los yanquis, sorprendidos cuando menos lo esperaban por las descargas de los españoles que estaban ocultos en el manigual, trataron de hacer frente, pero no tardó en apoderarse de ellos el pánico, viéndose obligados á huir á la desbandada.

A pesar de estos éxitos parciales, el general Linares, obrando con laudable prudencia y á fin de no dejar debilitada la defensa exterior de Santiago de Cuba, ha tenido que renunciar á toda acción ofensiva mientras no reciba los refuerzos que espera de Manzanillo, y ha resuelto repliegarse todas las fuerzas en las trincheras que defienden aquella plaza. El almirante Cervera, á su vez, ha hecho desembarcar parte de las dotaciones de los buques que componen su escuadra para aumentar el contingente de tierra.

El ejército invasor ha suspendido su movimiento de avance, y según parece ha retrocedido hacia la playa, en donde se ha atrincherado y en donde permanecerá hasta que le lleguen más refuerzos, y sobre todo hasta que puedan emplazar convenientemente la artillería gruesa, que es indispensable para atacar las formidables defensas construídas en Sierra Maestra y en las lomas que dominan á Santiago de Cuba.

Todo hace creer que en breve se trabará allí un combate, ó una serie de combates encarnizados y tal vez decisivos para el curso ulterior de la guerra ó para la firma de la paz, pues si los yanquis cuentan con fuerzas superiores y se han propuesto á todo trance apoderarse de Santiago de Cuba, los defensores de ésta están dispuestos á una defensa desesperada, confiando en que antes de que el enemigo pueda lograr su intento llegarán las columnas de auxilio de los generales Pando y Nario.

La marcha de estas columnas ha de ser sumamente difícil, porque además de los obstáculos que en aquellas comarcas opone lo accidentado del terreno, tendrán que luchar con las partidas rebeldes destacadas del grueso de las fuerzas insurrectas para impedirle ó por lo menos dificultarle el paso.

De todos modos, á los norteamericanos la toma de Santiago, si es que llegan á tomarla, ha de costarles algo más de lo que suponían cuando la anunciaban para los primeros días de la pasada semana. A esto podrán contribuir no poco las enfer-



MUELLE DE LA ADUANA, EN MAHÓN, de fotografía de D. José Baltá de Cela, de Barcelona, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

medades propias de aquellas zonas, especialmente en esta estación de las lluvias, enfermedades que ya empiezan á desarrollarse entre ellos con alguna intensidad y que, cada día que transcurra, habrá de ocasionarles mayores bajas.

Comprendiéndolo así, el gobierno de los Estados Unidos está preparando una segunda expedición que, según se dice, mandará en persona el generalísimo Miles quien, una vez en Cuba, se pondrá al frente de todo el ejército yanqui y emprenderá una acción decisiva.

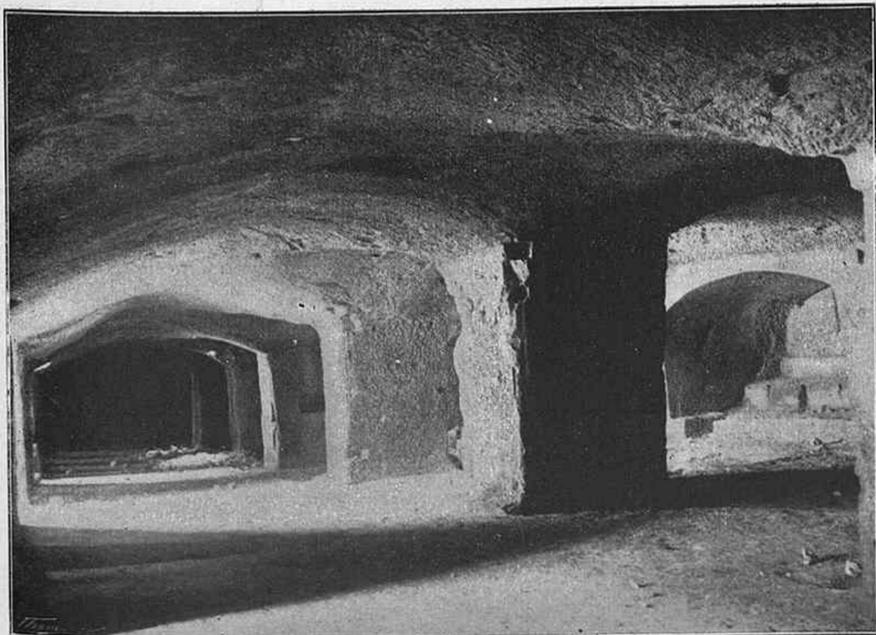
Como es sabido, á los norteamericanos ayúdanles eficazmente, tanto que sin su auxilio no se habrían atrevido á hacer lo que han hecho, los insurrectos cubanos, especialmente las partidas de Castillo y Calixto García, fuertes en más de 5.000 hombres, á las cuales se han agregado recientemente con algunos refuerzos Sanguily, Lacret y Bethancourt.

De quien apenas se habla, y esto da origen á las más encontradas y extrañas opiniones, es de Máximo Gómez: el corresponsal de un periódico de Londres asegura que este cabecilla se halla muy disgustado con los norteamericanos, porque hasta ahora éstos se limitan á utilizar los servicios de los insurrectos, que son para ellos de utilidad grandísima, para llevar adelante su invasión, y en cambio nada han hecho que signifique el reconocimiento de la república cubana. Dicho corresponsal añade que Máximo Gómez entiende que, de continuar las cosas así, se verá obligado á ponerse al lado de los españoles.

No sabemos hasta qué punto serán ciertos ese disgusto y esa manifestación del cabecilla dominicano; pero la conducta seguida por los yanquis desde que han desembarcado se presta á que hagan muy tristes reflexiones aquellos que de buena fe han creído que los Estados Unidos promovieron la actual guerra por pura filantropía y por el deseo de contribuir á la emancipación del pueblo cubano, siendo de suponer que el desengaño no tardará en echar por tierra tales ilusiones. En este concepto sería muy significativo el telegrama que se supone enviado por Mac Kinley á Calixto García, diciéndole que los cubanos merecen el agradecimiento de los Estados Unidos por la eficaz ayuda que prestan á su ejército en la campaña emprendida en Cuba. ¿No indicaría esto que en vez de ser los yanquis los auxiliares de los insurrectos son éstos los que cooperan á los particulares fines de aquéllos? Porque de lo contrario, lo natural sería que fuesen los rebeldes de Cuba los agradecidos.

En la Habana continúa el bloqueo en la misma forma que hasta ahora, es decir, tan poco efectivo que son varios los buques que han logrado fácilmente romperlo, conduciendo abundantes víveres á aquella capital.

Ultimamente han vuelto á presentarse delante de San Juan de Puerto Rico varios buques



MINA SUBTERRÁNEA DEL DERRUIDO CASTILLO DE SAN FELIPE, DE MAHÓN, de fotografía de D. José Baltá de Cela, de Barcelona, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

de guerra yanqui: esto y las amenazas que los Estados Unidos han formulado hacen temer que no se pase mucho tiempo sin que los norteamericanos intenten algún nuevo golpe de mano contra aquella capital. Por de pronto, se ha recibido un despacho oficial del capitán general de aquella isla en el que se da cuenta de que el transatlántico *Antonio López*, que salió hace pocos días de la península, fué hostilizado al llegar á unas doce millas de San Juan por algunos cruceros yanquis con violento cañoneo: apercibidos del hecho salieron de aquel puerto los barcos de guerra españoles *Concha* é *Isabel II*, trabando un combate contra los norteamericanos, los cuales huyeron. El *Antonio López* encalló en la playa inmediata á San Juan en cumplimiento de las órdenes que el capitán llevaba á fin de salvar la importante carga de cañones y municiones que conducía, carga que ha podido ser desembarcada.

La situación de Manila se sintetiza en el despacho oficial expedido por el general Agustín el día 23 de junio, recibido en Madrid el 29, en el cual decía: «La situación ofrece la misma gravedad. Sigo sosteniéndome en la línea de blocaos, pero el enemigo aumenta según va rindiendo y apoderándose de las provincias. Las lluvias torrenciales inundan las trincheras y dificultan la defensa, aumentando las bajas por enfermedades en las tropas y contribuye á hacer penosísima la situación el crecimiento de las desertiones de los soldados indígenas.»

»Suponiendo que cuenta con 30.000 hombres armados con fusiles y 100.000 con bolos, Aguinaldo me ha intimado la rendición por medio de un parlamentario para evitar que haya más víctimas; pero he despreciado sus proposiciones sin escucharlas, porque estoy dispuesto á sostener la soberanía y el honor de la bandera de España hasta el último extremo.

»Tengo más de 1.000 enfermos y 200 heridos, y la ciudad murada invadida por los moradores de los barrios rurales, los cuales constituyen un embarazo para la defensa y un conflicto en caso de un bombardeo.»

Con ser muy graves estas noticias, lo son más aún las que de procedencia particular se han recibido de Manila.

Teniendo en cuenta esto y la tristísima circunstancia de estar en poder de Aguinaldo la familia del general Agustín, todo elogio que á éste se dirija y toda recompensa que el gobierno le otorgue han de parecer pocos: su conducta verdaderamente heroica, su resolución de resistir á todo trance á pesar de la difícilísima situación en que se encuentra, no se premian con recompensas ni con elogios, por altas que sean aquéllas, por entusiastas que éstos sean. Actos como los del capitán general de Filipinas han de causar admiración en el mundo entero y tienen reservada una página de oro en la gloriosa historia de nuestra patria.

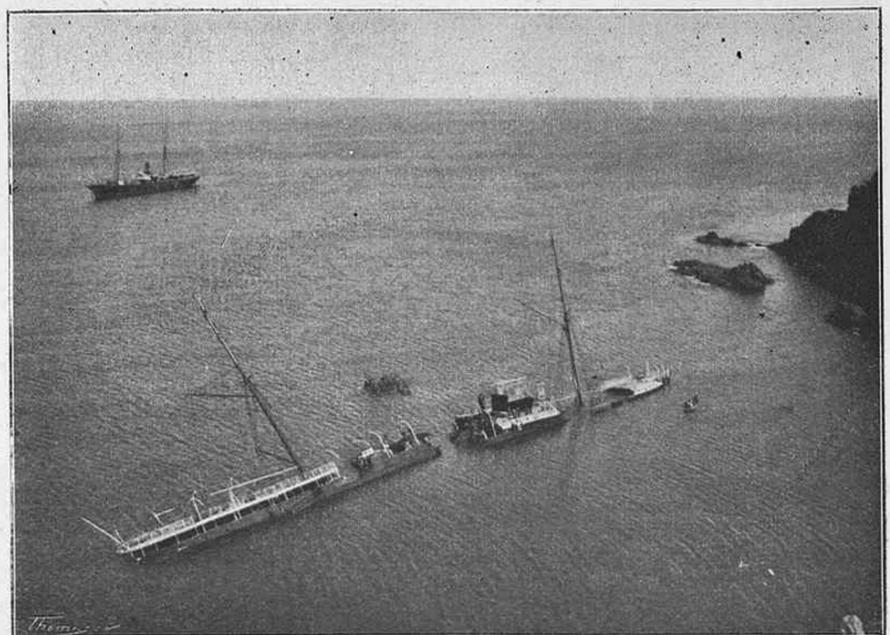
El problema planteado en Manila no ha de tardar en resolverse: si la escuadra del almirante Cámara llega oportunamente, será sin duda un factor muy importante que influirá decisivamente en la solución.

Por su parte los Estados Unidos han enviado ya á Filipinas la tercera expedición, que zarpó el día 28 de San Francisco de California con orden de activar su marcha cuanto le sea posible, á fin de que pueda llegar al archipiélago antes que la escuadra española.

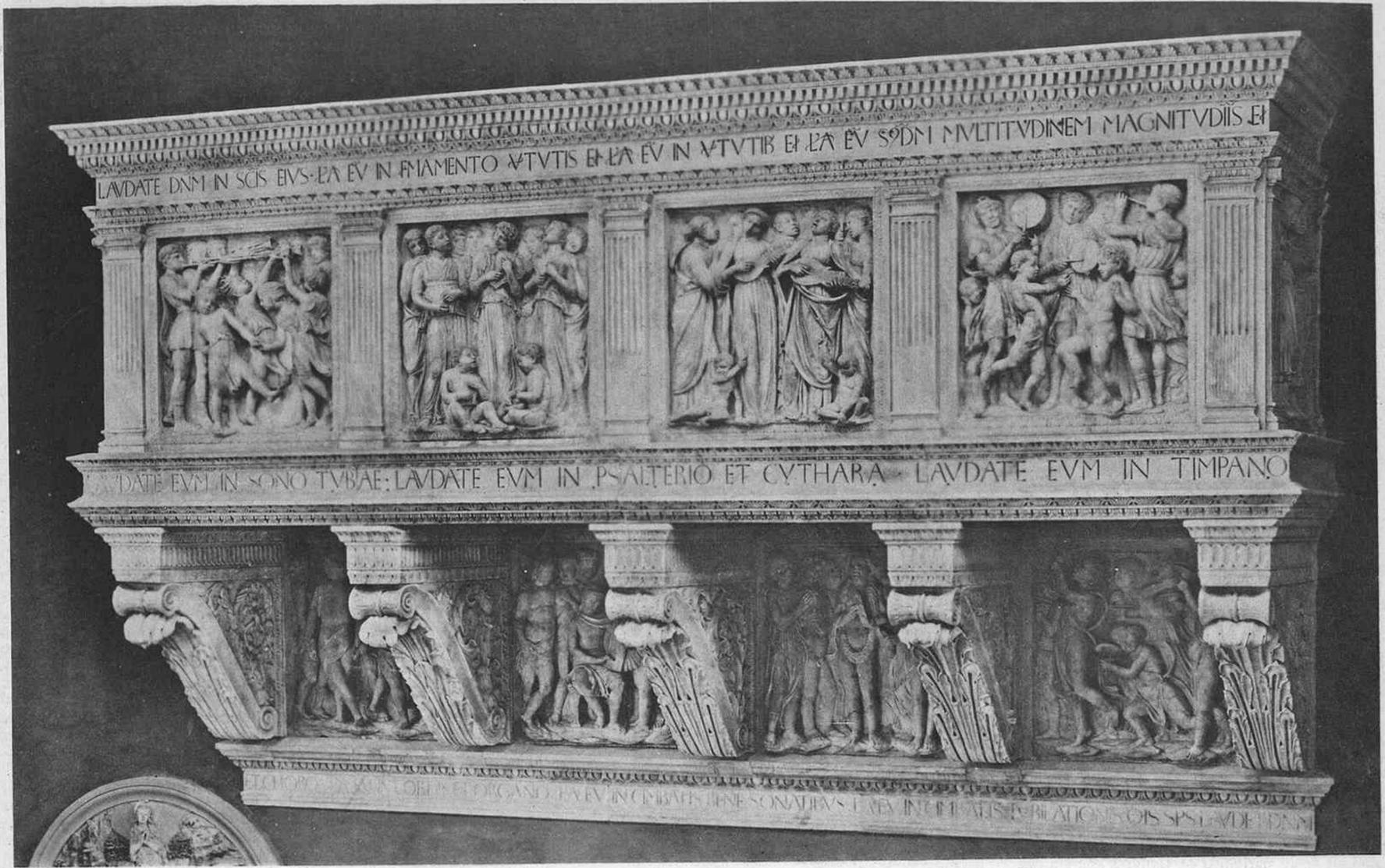
Según noticias de Nueva York, ha causado allí sorpresa y bastante inquietud el hecho de que los primeros refuerzos enviados al almirante Dewey y cuya llegada á su destino se había anunciado para uno de estos últimos días, no hayan arribado todavía á Manila. También parece que produce cierto recelo la actitud que se supone va adoptando Aguinaldo, el cual, si en un principio parecía aceptar la protección de los yanquis, ahora, envalentonado con los rápidos progresos de la insurrección, demuestra el propósito de realizar por sí solo la independencia de Filipinas y de rechazar á los norteamericanos si pretenden imponer su pabellón en aquel territorio.

No es esta la única dificultad con que los yanquis han de tropezar en aquel archipiélago: la presencia de las escuadras extranjeras, sobre todo de la alemana, en la bahía de Manila, preocupa desde el primer momento á los Estados Unidos, y ya se dice que el gabinete de Washington se propone pasar una nota al de Berlín haciendo constar su resolución de no admitir ajenas intervenciones en la cuestión de Filipinas. Si esta nota llega á ser un hecho, será curiosa sin duda la contestación que el gobierno alemán dé á tales arrogancias de los norteamericanos.

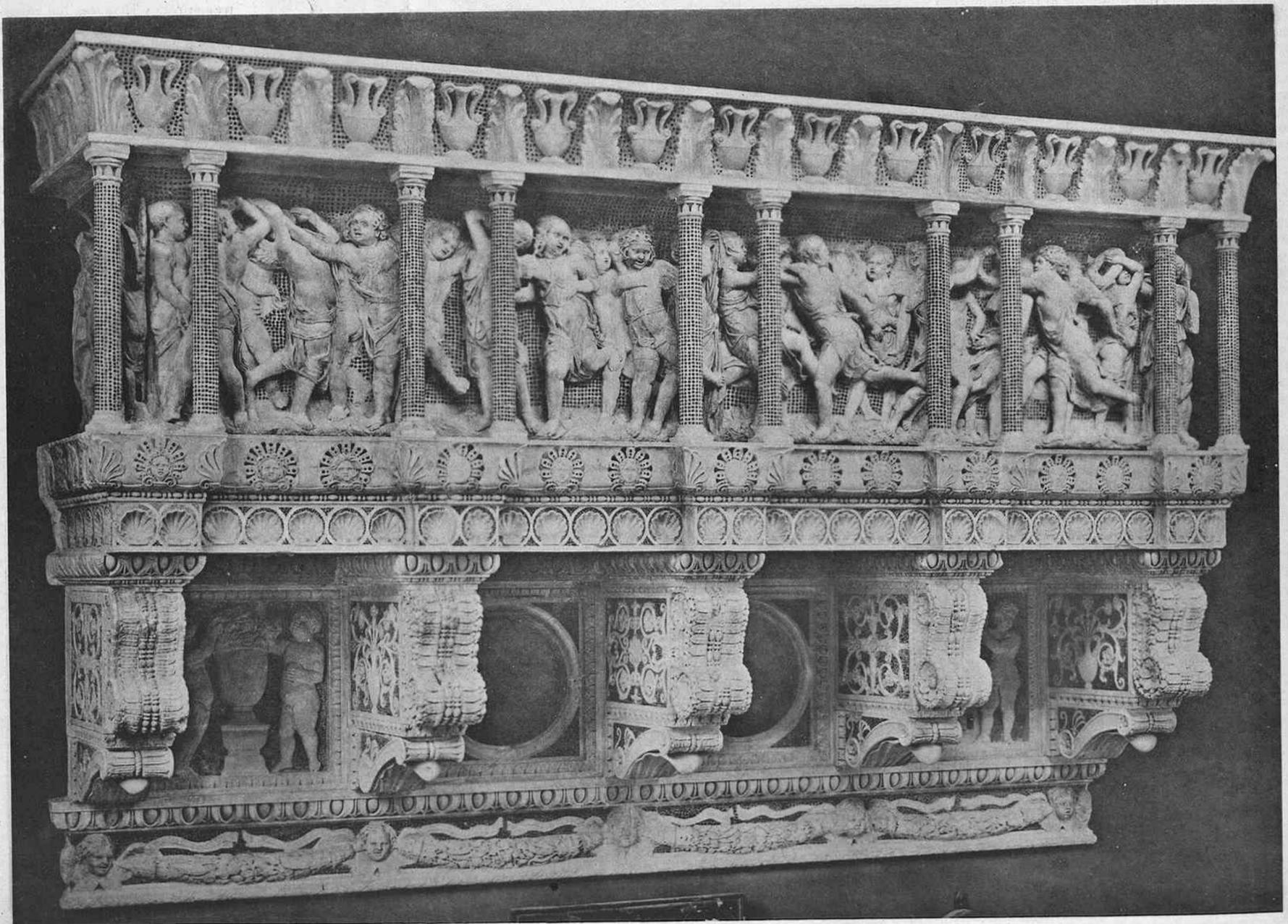
El gobierno yanqui ha acordado enviar una escuadra que operará contra las costas de España y que se compondrá del buque almirante *Newark*, de los azorizados *Iowa* y *Oregon*, de los cruceros *Yankee*, *Dixie* y *Yosemite* y de tres transportes cargados de carbón, al mando del almirante Watson. Según parece, esta escuadra se dirigirá á Tángier, en donde esperará las órdenes encaminadas á ejecutar los planes del ministro de Marina. ¿Se propondrá con ello hacer mayor presión para que la paz sea pronto un hecho? - A.



VAPOR FRANCÉS «VILLE DE ROME» NAUFRAGADO EL DÍA 22 DE MARZO DE 1898 EN EL CAP NEGRE (NORTE DE MENORCA), de fotografía de D. José Baltá de Cela, premiado con un accésit en el concurso de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.



Tribuna de coro esculpida por Lucas della Robbia, que se conserva en el Museo de Santa Maria dei Fiore, de Florencia



Tribuna de coro esculpida por Donatello, que se conserva en el Museo de Santa Maria dei Fiore, de Florencia



¿ESTÁ PARECIDO?, cuadro de Luis Beut (Salón Parés)

NUESTROS GRABADOS

Mr. d'Arsonval en su laboratorio del Colegio de Francia. - El problema de la licuefacción del aire estudiado desde 1877 por Cailletet y Pictet, está hoy prácticamente resuelto, según se desprende de las comunicaciones presentadas á la Academia de Ciencias de París por Mr. d'Arsonval, el eminente catedrático de la facultad de Medicina del Colegio de Francia, quien, en apoyo de sus afirmaciones, presentó á sus colegas un litro de aire líquido. Para obtenerlo, Mr. d'Arsonval se ha servido de un compresor Whitehead, movido por la electricidad, y de la máquina del profesor Linde, de Munich, á la que ha adaptado un recipiente, inventado por él en 1887, que permite recoger y transportar el aire líquido sin quemarse al contacto de una pared, cuya temperatura es de 190° de frío. Compónese este recipiente de dos tubos introducidos uno dentro de otro y soldados por arriba después de haber hecho entre ellos el vacío como en una lámpara de incandescencia: el vacío absoluto impide que el frío se comunique á la segunda pared.

Un litro de aire líquido representa 1.000 litros de aire gaseoso: Mr. d'Arsonval lo fabrica en una hora merced á la compresión á 200 atmosferas ejercida en los serpentines del ingenioso aparato de Linde. La producción en mayores cantidades es cuestión de compresores más fuertes y de serpentines de mayores dimensiones.

El aire líquido sale del aparato en estado lechoso y se le filtra por medio de simple papel de filtrar. Libre entonces del ácido carbónico, aparece absolutamente claro como agua de manantial y vuelve instantáneamente al estado gaseoso cuando se le derrama sobre una superficie: si se le mantiene en un tubo destapado se gasifica muy despacio por la volatilización de la parte expuesta al contacto exterior.

La solución práctica del problema de la licuefacción del aire constituye un acontecimiento científico, cuyo alcance es, de momento, imposible de calcular; pero por de pronto queda con ello demostrada la inutilidad del horno eléctrico para la obtención de altas temperaturas, puesto que el aire líquido lo reemplazará con ventaja, produciendo como produce el frío y el calor extremos.

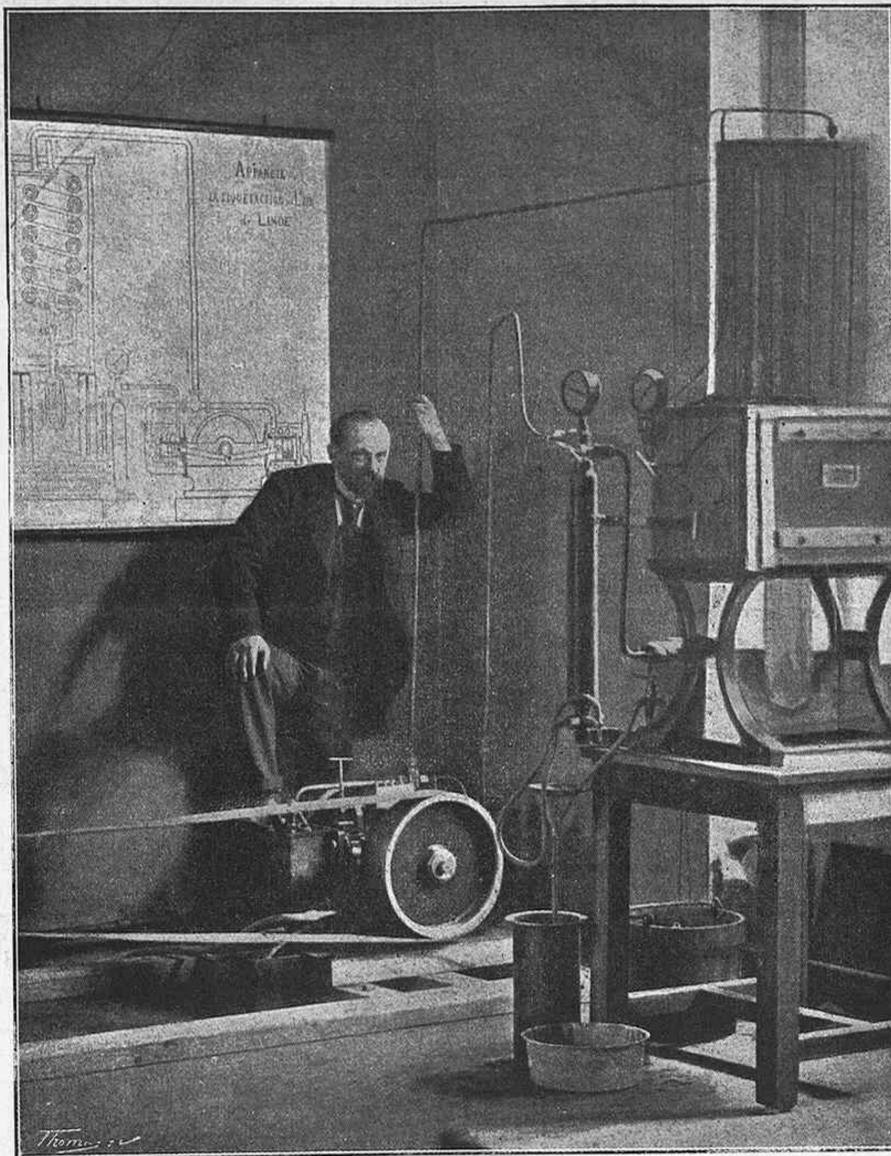
Mr. d'Arsonval es joven todavía y ha sido sucesivamente preparador del Colegio de Farmacia, director del laboratorio de física biológica, colaborador de Brown-Sequard y por último catedrático. Sus curiosos experimentos de electricidad, sobre todo acerca de las propiedades físicas y fisiológicas de las corrientes alternativas, las ingeniosas aplicaciones científicas por él inventadas y la multitud de observaciones completamente nuevas realizadas por él han hecho famoso su nombre entre los hombres de ciencia del mundo entero.

El ilustre pintor inglés Sir Eduardo Burne-Jones. - El eminente artista fallecido en 17 de junio último en su hermosa quinta de West Kensington, nació en Birmingham en 1833, y después de haber comenzado la carrera eclesiástica la abandonó para dedicarse por completo al arte, por el cual sentía pasión irresistible. Como tantos otros luchó va-



EL ILUSTRE PINTOR INGLÉS SIR EDUARDO BURNE-JONES, fallecido en 17 de junio último

lerosamente y como pocos salió triunfante en tan difícil lucha, hasta el punto de haberse conquistado un renombre universal y una posición brillante, «única en Inglaterra», según expresión de uno de sus biógrafos. No relatamos los triunfos por él conseguidos; nos limitaremos á consignar algunas de las fechas más memorables de su carrera artística: en 1864 fué nombrado asociado de La Sociedad de Acuarelistas; en 1881 recibió el título de Doctor honorario de Oxford; en 1885 entró en la Academia, y en 1894 la reina le otorgó el título de baronet. Burne-Jones fué el pintor romántico por excelencia: en una época en que la prosa todo lo invade pintó verdaderos poemas, y cuando el naturalismo ha llegado á ser la nota dominante en el arte, apeló para sus composiciones á su imaginación, creando con su poderosa fantasía poéticas figuras que vivían en un mundo ideal. Sus excepcionales cualidades de artista hallábanse avaloradas por una modestia excesiva.



MR. D'ARSONVAL, EL PREPARADOR DEL AIRE LÍQUIDO, EN SU LABORATORIO DEL COLEGIO DE FRANCIA (de fotografía)

Granada. - Vendedoras de flores, dibujo original de Isidoro Marín. - A semejanza de las obras de los demás pintores andaluces, distingúense las producciones de Isidoro Marín por su carácter marcadamente local, ya que los asuntos por él escogidos son exacta reproducción de tipos y costumbres granadinas, rebosando en ellas la luz, gracia y brillantez de colorido que distinguen á aquel país privilegiado, en donde el cielo y la tierra sonríen, puesto que como sonrisas deben considerarse el gracejo y la belleza de sus mujeres y las espléndidas galas de la naturaleza.

El hermoso dibujo que figura en estas páginas representando á algunas hermosas jóvenes vendedoras de flores, es á la vez que testimonio de cuanto indicamos, demostración evidente de las cualidades y aptitudes del artista granadino, á quien una vez más aplaudimos por sus méritos y por las muestras de cariño que dedica á la ciudad que le vio nacer.

Tribunas de coro esculpidas por Donatello y Lucas della Robbia. - Estos dos famosos escultores florentinos del siglo XV fueron coetáneos y ambos gozaron de la protección de los Médicis: entre sus obras, que constituyen hoy otras tantas joyas de los museos y templos de la artística Florencia, merecen lugar preferente las dos tribunas de coro que se conservan en el museo de Santa María dei Fiore. Ocioso es señalar la belleza de sus proporciones, la elegancia de sus líneas, lo primoroso de sus labores, pues de todas estas cualidades permiten formarse cabal idea las fotografías que reproducimos.

¿Está parecido?, cuadro de Luis Beut. - Bellísimo es el lienzo de este discreto pintor, que al igual de su maestro y paisano Agrasot, produce cuadros de costumbres valencianas, brillantes por sus derroches de luz y colorido. Con señalado acierto logra dar forma á esos tipos admirables que recuerdan la delicadeza y arrogancia de los moriscos y esa espléndida y exuberante vegetación que convierte en continuado jardín la tierra valenciana, digno complemento de sus cuadros.

El que reproducimos, á pesar de la simplicidad del asunto, produce cierto encanto, puesto que lo mismo el apuesto galán que la bella joven que examina el retrato que aquél le ofrece como primer obsequio y testimonio de su afecto, están perfectamente estudiados, resultando trasunto del natural, pero embellecido por el sentimiento del artista.

¡Soledad!, cuadro de Rafael Atché. - Tan variadas como dignas de encomio son las aptitudes de Atché, en quien debe en justicia reconocerse singular temperamento de artista. En las obras que hemos tenido ocasión de reproducir en las páginas de esta Revista han podido nuestros lectores aquilatar los méritos y la genialidad de Rafael Atché, quien sin sujetarse á los moldes fríos impuestos por los cánones académicos, lo mismo modela las grandes estatuas que sirven de digno coronamiento de los monumentos públicos, que crea esas bonitas esculturas que sirven de preciado adorno de los más suntuosos salones y que ha puesto en boga el arte moderno. ¡Soledad! es una muestra de esta clase de producciones. En ella ha sabido el distinguido escultor catalán representar el tipo de la mujer de nuestras provincias meridionales, pero en la actitud de hallarse agobiada por los pesares, iluminada por el sentimiento, esto es, en uno de sus aspectos más bellos y más interesantes.

MISCELANEA

Bellas Artes. - BERLÍN. - En el concurso abierto por el ministerio de Cultos prusiano para la acuñación de una medalla destinada á conmemorar las bodas que en Prusia se verifican, del que hemos hablado en anteriores números, el primer premio de 2.000 marcos se ha dividido en dos de á 1.000 cada uno, que han sido otorgados á los escultores Durich de Kassel y Giesecke de Barmen. Además se han concedido ocho premios de 400 marcos.

LONDRES. - Un particular ha regalado á la Galería Nacional Británica de Londres un magnífico retrato de Gladstone pintado por Millais.

BERLÍN. - La Academia de Bellas Artes de Berlín, deseando honrar la memoria del notable pintor alemán Federico Geselschap, recientemente fallecido en Roma, ha acordado erigir un monumento en el sitio en donde fué enterrado, organizar una exposición de sus obras en la capital alemana y trabajar para que el gobierno prusiano adquiera las que ha dejado al morir.

Teatros. - París. - Se han estrenado con buen éxito en el teatro Antoine *Le retour de l'Aigle*, episodio histórico en un acto de Jorge de Labruyere, y en el Gymnase *Pour l'honneur*, drama en tres actos de M. de Blaskovitch. En la Opera Cómica se ha cantado con extraordinario éxito la bellísima ópera de Puccini *La Bohemia*.

Madrid. - Se han estrenado con buen éxito: en Apolo *Los hombres públicos*, sainete lírico en un acto de Javier de Burgos, con música del maestro Jiménez, y en el Eldorado *El paraíso perdido*, apropósito en un acto de Jackson Veyan y Merino, con música de los maestros Rubio y Estellés.

Barcelona. - En el teatro de Novedades se han puesto en escena con gran aplauso: *La segunda dama duende*, de Ventura de la Vega; *Casa con dos puertas mala es de guardar*, de Calderón, y *La verdad sospechosa*, de Alarcón. En el teatro Lírico se ha estrenado con buen éxito *El escondrijo*, graciosa comedia en tres actos arreglada del francés por D. Joaquín Arimón.

- En Copenhague se ha inaugurado recientemente una exposición teatral que permite formarse idea completa de lo que ha sido el teatro danés desde mediados del siglo XVIII hasta nuestros días.

Necrología. - Han fallecido:

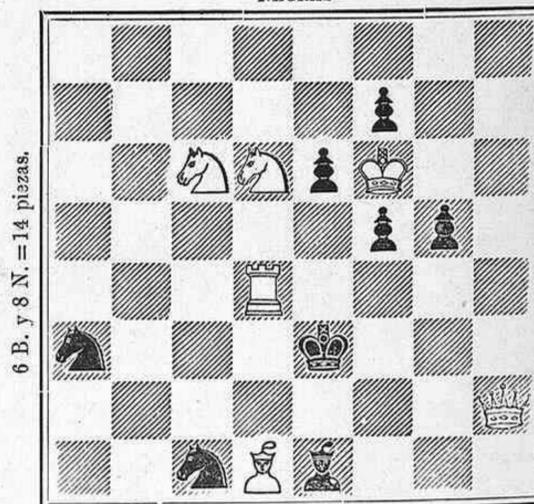
Ernesto Handel, célebre escenógrafo alemán.
Jacquet, notable escultor belga, profesor de modelado de la Academia de Bellas Artes de Bruselas, uno de los artistas que mayor influencia han ejercido en el arte escultórico en Bélgica.
Serrure, numismático belga, verdadera notabilidad en numismática y autor de importantes obras sobre monedas galias, flamencas y brabantinas.
Federico Zenker, catedrático de la facultad de Medicina, director del Instituto patológico-anatómico de la facultad de Erlangen y descubridor de la triquinosis.

Solamente la **CREMA SIMON** da á la tez el frescor y la belleza naturales. Exíjase el nombre

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 123, POR PEDRO RIERA

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 122, POR V. MARÍN

- Blancas. Negras.
1. C7 D 1. A toma D ó A toma A (*)
2. T6 CD ó T2 AR 2. A toma T ú otra.
3. C6 AR mate.

(*) Si 1. A4 AD jaque; 2. D toma A, y 3. D ó C mate - 1. A6 R; 2. D toma A jaque, y 3. C mate; - 1. R4 D; 2. T6 D jaque, y 3. C mate. La amenaza es 2. T4 AR jaque, y 3. D toma A ó C mate.



... desembarcó para ir a morir al hospital de Montevideo

VIVIR PARA AMAR

NOVELA DE SALVADOR FARINA. — ILUSTRACIONES DE V. BUIL

(CONTINUACIÓN)

Desde el primer día se me metió en la cabeza que había cometido algún delito en alta mar, y que para evitar que el capitán del buque lo entregara á las autoridades de Cuatroceros, se había arriesgado á exponerse á los tiros del centinela y roto la cuarentena como lo hizo.

Sólo una parte de mi sospecha era cierta; la otra era aprensión mía.

Cierto día, juzgando ya necesario dedicar una hora á mi antiguo amigo, puesto que podía hacerlo sin mendigar disculpas, fuí á verle al hospital y le dije en seguida:

— Tengo un rato disponible y lo puedo pasar contigo.

Contestóme algunas palabras que no entendí; pero de pronto, esforzóse por aclarar aquella voz que le raspaba la garganta y me respondió aceptando y añadiendo que iríamos á la playa, porque empezaba ya á aburrirse en el hospital, donde no había más que cuatro coléricos convalecientes, que se quedaría con ellos Sor Verónica de la Caridad, y tendríamos tiempo sobrado.

— Tengo algo que decirte, prosiguió sin mirarme á la cara; voy á quitarme este saco que no volveré á meterme, como hay Dios. Espérame.

Lo que Máximo llamaba *saco* era la larga blusa del enfermero, y en un santiamén se lo quitó, poniéndose la camiseta del marinero.

— Adios, muchachos, dijo desde la puerta á los cuatro convalecientes, y salió delante mientras yo recomendaba á Sor Verónica que descansase también, ya que la epidemia nos había hecho trabajar á todos demasiado.

Al salir del hospital siguiendo los rápidos pasos de Mangialesca, iba yo repitiendo las palabras que le oí poco antes: *tengo algo que decirte*, y no las tenía todas conmigo; mas apenas llegué junto á él, las repetí con una variante:

— Te he dicho que tengo muchas cosas que decirte y te diré muchas, pidiéndote en cambio que me digas una sola... Pero por estos guijarros se anda mal para quien tiene la costumbre de pasear sobre cubierta; acerquémonos al mar.

Y pareció querer meterse en el agua que aquel día estaba tan tranquila que parecía casi inmóvil; anduvo un trecho por la misma orilla del mar apenas ondulado, dejando en la arena la huella de nuestras plantas hasta cuando el agua, que llegaba casi bajo nuestros pies, se esforzaba en vano en borrarlas.

— ¿Quieres saber lo que he hecho durante el largo tiempo de mi ausencia?

Ni siquiera le contesté que sí, porque aún no sabía qué precio pondría á su confidencia; pero él siguió adelante sin aguardar excitaciones para hacer cuanto antes su cambio.

Y atropelladamente me contó lo que ya sabía, esto es, su magnífica idea de jugarse todo su porvenir en Monte Carlo.

Perdió cuanto tenía y pasó toda una noche en la fonda de Rusia con una pistola en la mano y acercándose de vez en cuando á la sien, pero le contuvo una imagen: la de *fraulein* Julia.

— ¿Te acuerdas de *fraulein* Julia, de aquella institutriz alemana que conocimos aquí en Tresceros? Nos habíamos dado palabra de casamiento antes de que ella regresase á Berlín, donde yo debía ir á buscarla dos años después, cuando tomase el grado de doctor en medicina. ¿Te acuerdas de todo esto?

— ¡Ya lo creo!

No dije una palabra más: Mangialesca prosiguió su relato.

No habiéndose suicidado, la administración del casino le entregó cien liras para que pudiese volver á su casa. Cuando el tren en que regresaba á su ciudad natal pasó por Tresceros, aunque sin detenerse, se echó á llorar como un niño al ver desde la ventanilla del coche la población. Afortunadamente, iba solo y podía desahogarse llorando. Mientras esperaba en Génova el tren de Turín, se le ocurrió la idea de ir á América, y al punto se ofreció como ayudante médico de un vapor que transportaba emigrantes á la República Argentina.

Le admitieron. Su propósito era ganar en poco tiempo en el país del dinero la cantidad suficiente para poder pasar á Berlín en la época prefijada, casarse y volver con su mujer á Buenos Aires. Sus

asuntos marchaban al principio á pedir de boca, porque con una audacia increíble, inspirada por la costumbre de oírse llamar doctor durante la travesía, se había presentado como médico con título.

Peró los demás médicos llegaron á saber que su nuevo colega no estaba graduado, y lo propalaron de modo que le obligaron á cambiar de domicilio.

La América del Sur, según aseguraba Mangialesca, es un país de lucha: allí se desconocen las generosidades italianas de Europa.

— Créeme, así es; al menos tal es mi opinión.

— Buen provecho te haga. Adelante.

Tampoco fueron mal sus asuntos en el Paraguay; pero tropezó con una mujer pérfida y hermosa como una sirena.

¡Ah! ¡Pobre *fraulein* Julia!

Aquella sirena se la hizo olvidar; siempre había escrito dos veces al mes á la institutriz berlinesa; pero habiéndose comprometido con aquella mujer, le repugnó escribir muchas mentiras amorosas, y al poco tiempo prefirió no dar señal de vida; *fraulein* Julia, no recibiendo ya cartas, debía creer que su novio había muerto y se casaría con otro, y partiendo de esta persuasión egoísta, se entregó por completo á la paraguaya.

— ¿Y qué sucedió?

Siguióse una larga pausa.

— ¿Y después?

Después la sirena destrozó el corazón de Máximo huyendo del domicilio conyugal con otro, con un amigo — cosas del Paraguay; — él la alcanzó y le dió muerte y dejó malherido al seductor.

Desde aquel día había ido vagando de un lado á otro para no dejarse coger, hasta que el tribunal lo sentenció á presidio. Entonces renunció á su propio nombre, pasó muchos años medio enterrado en las minas y por último, con el nombre de Mangialesca, se dió á navegar.

No tenía más que añadir. Sus restantes acciones en nada podían alterar la verdad, que era sencillamente esta: él, amante desleal, había asesinado á una mujer para castigarla por haber sido esposa infiel.

— No tuve ya una hora de tranquilidad, prosiguió;

todos mis pensamientos se cifraron en la necesidad de huir de la persecución de la justicia, y ahora, que después de tantos años de tribulaciones puedo decir que he pagado bien la pena, puedo presentarme con mi verdadero nombre; pero no estoy muy inclinado á hacerlo; sólo he querido volver á ver á Tresceros, y tú me das dado el consuelo de no desdeñar al amigo antiguo. Y si después de lo que te he confesado no te repugna estrecharme la mano...

Sin dejarle acabar, le cogí la mano y la tuve breve rato entre las mías.

Yo pensaba: la confianza que me has hecho no es completa; en tu cara leo toda clase de vicios, pero lo poco bueno que te ha quedado merece algún estímulo, y de todos modos nada pierdo en dejar que estreches la mano de un hombre de bien.

— Lo que deseo de ti, añadió como cortado, es poca cosa...

El apretón se aflojó en seguida, y nuestras manos se desasieron.

— Di.

— Te quería preguntar si has tenido alguna noticia de *fraulein* Julia; si vive aún, si te ha escrito y qué ha pensado de mí.

Al hacerme estas preguntas, Mangialesca me miraba con ojos entre suplicantes y crueles, como de ruego, de reto ó de amenaza.

Reflexioné un momento antes de contestar, y escogí, ó al menos así me lo parece ahora, como lo mejor el decirle la verdad.

— *Fraulein* Julia me ha escrito muchas veces; no ha querido casarse con otro hombre porque era tuya; ha envejecido pensando en ti, y tiene el consuelo de creerte muerto. Aguarda en paz la hora que debe reunirla contigo.

— ¿Y sigue viviendo en Berlín, en *Lützow-strasse*, preguntó clavándome aquellos ojos que tanto habían gustado antes á mi desgraciada amiga, pero que seguramente no le agradarían ya por parecer que se le habían hundido en la cara, pues sobre las cejas había crecido una espesa selva de pelos.

Habiéndome propuesto decirle la verdad lisa y llana, contesté escogiendo las palabras:

— Sí, *fraulein* Julia tiene su domicilio en la misma casa; y aun después de la muerte de los señores en cuya casa estaba de institutriz y después también de las demás desgracias, ha querido permanecer fiel á los sitios donde había amado tanto.

— ¿No ha venido más á Tresceros?

— Sí..., ha venido.

— Y ¿cómo está?

— Hecha una vieja, flaca y fea.

Salieron de mi boca estas tres noticias con demasiada presteza, al paso que tuve que acomodar la verdad á las otras respuestas; Mangialesca replicó, meneando la cabeza:

— Lo mismo da: antes de morir, quiero volver á verla.

Después de esta amenaza, permanecimos un rato callados; mi compañero se miraba el pie antes de hundirlo en la arena intacta; yo, después de mirar á un lado y otro, al mar y á la montaña, dije:

— ¿Volvamos?

Mangialesca se volvió sin decir nada, pareciéndome muy poco cuidadoso de estampar junto á la huella de sus propios pasos otra huella contraria.

— Si me quieres creer, le dije lentamente, no trates de ir á Berlín para ver á esa desgraciada mujer.

— Tienes razón, porque *fraulein* Julia no está en Berlín. ¿Quieres saber dónde se halla en este momento?

Su voz ronca tenía un tono arrogante y desdeñoso, pero no irónico.

— Lo sé, contesté sin alterarme; está en Tresceros, á pocos pasos de aquí; en su casa hay dos enfermos del cólera, y yo voy diariamente á ella porque soy el médico que los asiste. Todo esto lo sabías desde el día en que hiciste la hazaña de arrostrar los disparos del centinela para volver á ver á Tresceros y á su médico titular...

— Te juro, como hay un Dios en los cielos, que ésta era únicamente mi intención, pues no creía encontrar aquí á *fraulein* Julia, de la cual no me había hablado nadie. ¿Y quién quieres que hablase de ella á bordo de la *Bella Francisca*?

— Te creo; pero al menos no me sostengas que has hecho el gran descubrimiento mientras estábamos juntos y te encontraste cara á cara con Julia.

Mangialesca había creído cogerme en un renuncio, y quizás por esto había afectado aquel aire de juez, pero mi franqueza me hizo ganar la partida antes que él pudiera salirme al encuentro.

— ¿Que yo me he encontrado con Julia? ¿Cuándo?

— Sí, cuando salió á la calle en busca mía; y si lo sabías todo, ¿á qué hacerme tantas preguntas inútiles?

Máximo me juró por toda la corte celestial que no conoció á su antigua amada en aquella *momia* (antes la había calificado de *estafermo*) y que únicamente supo en el hospital, preguntando á dos compañeros de la enfermería, que rara vez llegaban forasteros á Tresceros, pero que este año habían venido dos señoras alemanas, dos *fraulein* (al menos recibían cartas en las que estaba escrita esta palabra), que una era Mary, muy joven y bonita, y la otra...

— La otra es la *momia* que has visto; huesos, pellejo y sentimiento; esa es *fraulein* Julia. Y te decía que si me has de creer no trates siquiera de verla otra vez, porque la pobrecilla podría conocerte y tendría un gran disgusto. El sentimiento es á veces peor que el cólera. *Fraulein* Julia ha sido una enfermera excelente; pero si se pone mala por haberte conocido, será una enferma pésima, muy capaz de morir-se como dos y dos son cuatro.

No parecía convencido.

— Pudiera suceder lo contrario, contestó; si ha conservado un poco de... de... cualquier *cosa* por mí, ¿quién sabe si no podría arreglarse la *cosa* aunque hayamos envejecido?

La *cosa* significaba el amor antiguo y el matrimonio malogrado treinta años atrás.

— Si crees á *fraulein* Julia capaz de cometer una necedad, estás muy equivocado; se respeta á sí misma y respeta su pasado; te aseguro, y cuenta que soy yo quien te lo dice, que jamás hará la tontería de casarse contigo; aun cuando padecerá por ver su ideal desvanecido y porque Mangialesca es tan distinto del hombre á quien amó. Si insistes en tu idea, al menos avísame, añadí severamente, para que pueda preparar á esa infeliz mujer. Pero ten muy en cuenta lo que te digo: si ha quedado en ti alguna parte sana de Máximo, no cometas la bajeza de presentarte tal cual eres á esa pobre abandonada. Me voy porque tengo que visitar á algunos enfermos: ya sabes dónde encontrarme; en mi casa ó en el hospital...

Mangialesca guardaba silencio: tenía la vista fija en el mar, sin notar que yo apretaba instintivamente su mano para que él estrechase la mía.

Me fuí de mal humor; mientras él se quedaba en la playa, inalterable, sin apartar la vista del mar tranquilo y reluciente.

IX

Para no ir á casa de mis enfermos más queridos turbado como estaba á causa de mi conversación con Máximo, hice antes todas mis visitas, y cuando me pareció haber recobrado mi calma habitual, dí los tres golpes de costumbre á la puerta de *fraulein* Julia.

Ella misma acudió á abrir; mas al verla, conocí que el hado fermentado había hecho otra de las suyas.

— ¿Cómo va por aquí?, pregunté mientras Julia se olvidaba de cerrar la puerta para apoyarse en la pared. ¿Y Mary? ¿Y Emilio?

— Se encuentran bien, contestó con voz débil.

— ¿Está usted enferma?

— No; no estoy enferma; al menos creo estar buena y hasta contenta; pero hay alegrías superiores á un alma flaca y débil como la mía.

— Pero ¿qué ha sucedido?

Sin contestar, *fraulein* Julia me enseñó un pañuelo.

Lo cogí y lo desdoblé; era tal vez de batista, pero no muy limpio; en una punta tenía bordada una M y una fecha.

Temí haberlo comprendido todo, pero no quise convencerme de ello.

— ¿Qué significa esto?, pregunté.

— Me lo ha traído un marinero viejo, y á la primera ojeada he conocido que este pañuelo había sido bordado por mí para... Máximo.

Al decir estas palabras con voz temblorosa, miraba á la pared para no perder del todo la serenidad ni dejar que se leyera en sus ojos su turbación.

Entonces cerré la puerta que continuaba abierta.

— Dice usted que Mary y Emilio se encuentran bien...

— Sí; los dos jóvenes están hablando de una cama á otra; por la puerta entornada se dirigen toda suerte de ternezas, y yo se lo permito porque no veo en ello nada de malo.

— Entonces, siéntese usted y dígame lo que ha pasado.

La pobre vieja aceptó la silla que yo le acercaba; me quedé de pie delante de ella, y mirándola de hito en hito, parecíame querer imponer á su pensamiento, ante todo la calma, y luego la indiferencia. Había visto ya obtener maravillosos resultados con este remedio.

— ¿Qué señas tiene el marinero que ha traído el pañuelo?

— No le he visto. Ha llamado; Carlota ha salido á abrir, dijo que quería hablarme, y para que yo le recibiese en seguida, ha entregado el pañuelo; pero al verlo me dió un temblor tan grande que ni siquiera pude contestar.

— ¿Y entonces?

— Carlota ha salido á decir á aquel hombre que volviese más tarde, antes de anochecer. Al llamar usted, he creído que era él, y me ha repetido el temblor.

— ¿Y por qué temblar? ¿Qué idea se le ha ocurrido á usted? ¿Ha preguntado usted al menos qué trazas tenía ese marinero?

— Sí, era un marinero como todos los demás, viejo y muy feo... Ni siquiera se me ha ocurrido que pudiera ser él..., sino que había venido á hablarme de él, á entregarme una memoria de otros tiempos. Esto ha bastado para quitarme todas las fuerzas...

La obstinación de Mangialesca me atemorizaba; pero no queriendo darme por vencido sin haber hecho antes todo lo posible por impedir que del alma de aquella mujer tan buena se dispase una idea altísima, le aconsejé que cuando volviese aquel marinero le dijese que se viera conmigo.

Mientras me ingeniaba en discutir razones para esta sugestión, y reconocía que le parecían prudentes, se oyeron dos tímidos golpes en la puerta.

— ¡El es!, dijo *fraulein* Julia poniéndose á temblar otra vez á pesar de mi presencia.

— Salga usted, le dije; ¿quiere usted que lo recibiera yo?

Julia consintió en ello; pero antes de marcharse me dijo:

— Acuérdesse usted de que quiero hablarle.

Carlota estaba ocupada en la cocina, y no habiendo acudido por haber sido los golpes muy flojos, fui yo á abrir á Mangialesca, que al verme, dió instintivamente un paso atrás.

— Te había rogado que no pusieras los pies aquí; mas ya que has venido, entra, le dije.

Mangialesca entró.

Entonces, sin darle tiempo á reflexionar, añadí:

— ¿Qué te has propuesto decir á esa desgraciada mujer? Que sigues siendo el Máximo de otro tiempo, que si has tardado en volver á su lado ha consistido únicamente en que te habías casado con otra mujer, pero que habiéndola... suprimido, te presentas para casarte en segundas nupcias.

Hablaba en voz baja para que no llegasen mis palabras hasta Julia, que quizás estaba escuchando detrás de la puerta; pero las pronunciaba como se me ocurrían, sin miramiento alguno y con bastante brusquedad.

— No, no, contestó el malhadado; no me hables así; mi intención es muy otra...

— ¿Cuál? Explicáte pronto, porque puede entrar, y si te das á conocer, la matas. Conque, dime, ¿qué has venido á hacer aquí? ¿Por qué le has traído el pañuelo?

— He venido porque quería verla: sea cualquiera su estado, siempre veré en ella la mejor parte de mi vida pasada; pero pierde cuidado, no se lo diré así; me limitaré á manifestarle que he conocido á Máximo antes de su muerte y que me rogó que si alguna vez venía á Tresceros... averiguase..., no tengas cuidado, inventaré algo, pero déjamela ver; no hay miedo de que me conozca; mira mi cara, la ha desfigurado tanto el sol, el tiempo, la miseria...

— Te he expresado mi deseo, le contesté algo más dulcificado: si te ha quedado un poco de corazón, dejarás en paz á los vivos. Máximo ha muerto ya; vale más así, y tú no adelantaría nada con resucitarlo. Voy á llamarla...

— No, todavía no. Creí que no sentiría nada; pero la verdad que á todas las edades somos siempre algo chiquillos. Sería de ver que Mangialesca se pusiera á temblar, añadió nerviosamente. ¡Ea! Ya ha pasado; ve á llamarla.

Al echar á andar lentamente, no abrigaba ya la menor sospecha de que Mangialesca me quisiese burlar; pero sí de que se vendiese sin querer.

— Venga usted, dije á *fraulein* Julia; pero tranquilícese: es un viejo marinero que ha conocido á Máximo á bordo de un buque.

— ¿A bordo de un buque? ¿Cuándo? ¿Cuál?

— Se lo preguntaremos; venga usted.

Cuando *fraulein* Julia entró en la salita donde Máximo esperaba, estaba yo preparado al mayor de los horrores; esto es, que por una adivinación de Amor, Julia, al dar el primer paso, se me desmayase en los brazos; pero la mudanza era demasiado completa. Pudo conservarse serena delante del marinero, al cual dijo con voz conmovida:

— Tome usted asiento.

- No, gracias; prefiero estar de pie, contestó Mangialesca con su bronco acento.

Entonces yo indiqué a *fraulein* Julia una silla, en la cual se dejó caer.

- Este buen marinero, dije vuelto siempre a la pobre mujer, se llama Mangialesca: ¿será un mote de a bordo? ¿No? Es su verdadero apellido, y ha conocido a Máximo, ¿no es así?

Aprovechándose Mangialesca de que *fraulein* Julia no le miraba después de la primera ojeada, tenía la vista clavada en aquella criatura marchita que en otro tiempo no careció de atractivos.

Contestó afirmativamente.

- ¿Dónde?, preguntó la pobrecilla levantando apenas los ojos para mirar al marinero; aquellos dos ojos que en su juventud traspasaban el alma como dos saetas.

- A bordo del *Eclair*; pequeño barco de tres paños; yo hacía de todo un poco, y el Sr. Máximo era el médico, el boticario, el enfermero...

- ¿Y cuándo?

- Aguarde usted...

Mangialesca contó con los dedos.

- Hará unos veinticinco años; el doctor Máximo parecía muy enfermo.

- ¿Qué padecía?

- ¿Lo sabe usted? Pues yo tampoco: él curaba a los demás y entretanto se iba al otro mundo..., desembarcó para ir a morir al hospital de Montevideo.

- ¡Dios mío!, exclamó *fraulein* Julia.

En aquel momento parecióme que Mangialesca tenía irresistibles deseos de acabar de una vez aquella comedia, y ensartó una tras otra las siguientes mentiras:

- Oye, Mangialesca, me dijo un día el doctor: te curaré tu herida (porque yo me había lastimado una mano en la cocina); pero si vuelves a Italia, y vas a Cuatroceros, donde has nacido, acuérdate de pasar a Tresceros para decir al doctor Fulano de Tal que le ruego que haga llegar este pañuelo a manos de la señorita Julia Hachburg, donde se halle, y le diga que he muerto pensando en ella. He cumplido mi encargo, y me puedo ya marchar.

Fraulein Julia miraba primero al suelo; luego dobló la cabeza sobre el pecho; pero cuando Mangialesca dijo que se quería marchar, levantó los ojos llenos de lágrimas.

- ¡Era tan bueno!, dijo como para que se le perdonara su debilidad; ¿no es verdad? Ustedes que le conocieron, ¿no es verdad que mi Máximo era muy bueno?

Mangialesca estaba ya fastidiado del papel que representaba; tuvo miedo de su interrogatorio y dijo bruscamente:

- Era un hombre como otro cualquiera, capaz del bien y del mal como lo somos todos.

Entonces *fraulein* Julia se enjugó las lágrimas para dar las gracias al marinero y ofrecerle un vaso de vino blanco. Mangialesca no quiso aceptarlo y se marchó.

Cuando nos quedamos solos, mientras me alegraba de todo corazón de que el caso hubiera marchado tan bien como era posible esperar, tomé el pulso de mi vieja enferma de amor, y no lo encontré débil como era de temer, dado su temperamento anémico, sino más bien febril.

- Ahora necesita usted estar tranquila todo el día, y si se acostara usted y anticipara la hora del sueño, me haría un señalado favor, le dije.

Pero *fraulein* Julia me aseguró que habiéndose despertado todos sus recuerdos durante los pocos minutos de su entrevista con el marinero, le sería imposible conciliar el sueño, y que procuraría distraerse repasando la ropa blanca que poco antes le había traído la lavandera.

Entonces pasé a ver a los dos enfermos: Mary reía en su cama porque Emilio acababa de amenazarla desde el otro cuarto con presentarse a ella envuelto en la sábana como un fantasma que acude a pedir venganza.

- ¿Y de qué quiere vengarse?, pregunté inútilmente.

- Es un bromista de primera fuerza, contestó Mary volviendo a prorrumpir en sus graciosas carcajadas.

El abogado se reía también.

Los dos coléricos no inspiraban ya ningún cuidado; sólo les quedaba alguna debilidad; ambos estaban extenuados; pero se anunciaba en ellos el mismo apetito reparador.

Les ordené caldos y sopas abundantes y a menudo. Esta fué mi última receta.

El amor, que les había conservado la vida, haría lo demás.

- ¿Me puedo levantar?, preguntó Mary.

- ¿No se ha levantado usted hoy?

- Yo no; pero sí él, que tanto necesita el descanso.

- Pues levántese usted una horita.

- ¿Y mañana?

- Mañana se levantarán los dos; darán un paseo por la casa cogidos del brazo, y cuando empiecen ustedes a cansarse, *fraulein* Julia, que es tan buena, les tendrá preparadas dos butacas una enfrente de otra, ó juntas... Escojan ustedes: ¿prefieren que estén juntas, ó frente a frente?

Mary reía; Emilio no sabía por qué decidirse; yo les dije que tenían toda la noche para pensarlo, y después de estrechar la mano a la pobre *fraulein* Julia, me marché.

Pero al pie de la escalera encontré a Mangialesca que me estaba esperando en el zaguán.

X

- ¿Todavía estás aquí? le pregunté.

Y viendo en su faz oscura la sombra de algún mal pensamiento, sin aguardar respuesta añadí:

- Acompañame, tengo que ir muy de prisa al ayuntamiento; por el camino me dirás lo que se te ofrece.

No opuso resistencia y me acompañó, pero sin hablar una palabra.

- ¿No me dices nada?

- ¿Y qué quieres que te diga? Creo que no necesito decirte que *fraulein* Julia es una ruina fea, como tú y como yo; pero ninguno tenemos la culpa.

Yo no creía en verdad estar tan ruinoso que se me pudiera contar entre las víctimas del tiempo; cuando me peinaba ó afeitaba delante del espejo, creía de buena fe que a nadie se le ocurriría tenerme lástima; pero que esto me lo dijese Máximo que, habiendo sido mucho más guapo que yo, tenía ahora aquella nariz abultada y enrojecida, aquellos ojillos sepultados en el bosque de sus cejas, aquella boca desfigurada, toda aquella cara de estúpido, me hacía mucha gracia.

- Sí, es verdad, no somos ya guapos, ni yo, ni tú, ni ella; pero al menos tú continúas siendo tal cual eras en la imaginación de *fraulein* Julia.

- ¡Valiente ventaja!, refunfuñó desdeñoso.

Seguimos andando un rato sin añadir más. Él fué el primero en romper el silencio.

- Adivina, si puedes, la tentación que me ha dado.

Y como yo no podía ni quería absolutamente adivinarla, añadió:

- He tenido la intención de subir otra vez, para revelárselo todo a esa mujer; si es tan buena como dicen, me perdonará y aun se casará conmigo; yo me dejaría querer porque es rica; pero ¡es también tan vieja y tan fea! Mi desgracia ha dimanado siempre de no saber vencer mi estúpida afición a las mujeres hermosas, y siempre que he tropezado con un buen palmito, me he postrado ante él. Pero no se me ha pasado la idea.

Parecióme que estas palabras no merecían contestación, y viendo Mangialesca que no le contradecía, prosiguió:

- ¿Quién sabe? Iría a un país desconocido a olvidar; quizás no es tan difícil como parece rehabilitarse el nombre; siendo rico y no pudiendo ejercer la profesión de médico porque no tengo el título, daría de balde las recetas y hasta las medicinas. Lo menos difícil sería hacerme amar de mi mujer; lo más difícil sería que la amase yo. Pero se puede vivir sin amor; basta seguir así...

- Eres el mismo insensato de siempre, le dije después de una pausa. Tu desgracia es también tu suerte; porque no cometerás la mayor bajeza que pueda cometerse en la tierra, casarte con una mujer a la cual ni siquiera tengas esperanza de amar. ¿No es cierto?

- No lo sé; creo que siempre hay esperanza de llegar a amar, y entretanto se casa uno..., si la esperanza se malogra luego...

- ¿Entonces?

- Entonces...

- Entonces se sufre.

Mangialesca se encogió de hombros; era la respuesta que merecía mi ingenuidad; aquel además expresaba claramente la frase interrumpida: entonces se come, se duerme, se juega y sobre todo se bebe... para olvidar.

Continuamos silenciosos hasta la casa municipal, y al llegar Mangialesca me dijo:

- Puedes decir al alcalde que me marcho, y eso que todavía no me han dado un céntimo. Por fortuna aún me quedan algunos ahorrados con los que podré tirar unos cuantos días...

- ¿Quieres que te preste algún dinero?

- No, gracias.

- ¿Y adónde vas?

A sus labios asomó una sonrisa amarga antes de contestar.

- Conozco que quieres que me vaya.

- Quisiera que te ausentaras por una sola razón que no ignoras; a no ser por ella, te diría: quédate, te recomendaré al ayuntamiento para que te dé un empleo en el hospital.

- Pues consígueme ese empleo, y quizás me quede contigo: pero antes quiero ir a bordo de la *Bella Francisca* para recoger mi equipaje.

Había un grave obstáculo para realizar este propósito: la cuarentena.

Estaba mandado que nadie pudiera pasar desde Tresceros al territorio de Cuatroceros sin pasar diez días en una posada haciéndose ahogar a fuerza de fumigaciones y desollar por el posadero. Esta orden estaba aún vigente, aun cuando hacía más de una semana que no había casos de cólera, y todas las cartas de nuestro alcalde habían sido inútiles para abolir la cuarentena de Tresceros.

El caballero Alejo contestó, como un romano de la antigüedad, que él mismo tenía a su hijo enfermo del cólera en Tresceros, y que lo privaba del consuelo de ver a su padre (y por consiguiente también se privaba él), porque desde el momento en que el alcalde de Cuatroceros hubiese puesto el pie en la población infestada, al regresar, y antes de volver a tomar la carga de sus graves deberes, ahora más gravísimos que nunca, debería pasar la cuarentena como el último de sus administrados, pues convenía dar al vecindario ejemplo del respeto a las disposiciones de las autoridades gubernativa y municipal.

Precisamente acababa de citarse a los médicos a fin de que en solemne reunión con todo el municipio declarasen que había desaparecido el cólera, por ser para todos cosa urgente que se suprimiese aquella odiosa cuarentena.

- ¿Y cómo te arreglarás para ir a bordo de la *Bella Francisca*?

Mangialesca no lo sabía aún; pero tenía la seguridad de que su barco había sido admitido a libre plática en el puerto como todos los demás. Iría por la montaña y no dejaría de encontrar algún paso poco vigilado, por el cual, antes de anochecer, podría pasar a la *Bella Francisca*.

- No te olvides de mí, me dijo: haz que me den el empleo y la gratificación; por lo demás, no te preocupes por mí, y sin duda nos volveremos a ver.

Encaminóse a la montaña por una vereda; y yo, después de mirar un rato cómo se alejaba, entré en la casa comunal.

Abrigaba una vaga idea consoladora (quizá era la esperanza) de que Mangialesca no volvería más, y de que, después de cobrada por mí la gratificación a que tenía derecho, me había de costar mucho trabajo entregársela.

En la sala de sesiones se había discutido mucho y se seguía charlando a más y mejor; mis colegas decían que estaban prontos a asegurar bajo juramento que ya no quedaba en Tresceros más que la horrible memoria del cólera; el secretario consignó en el acta mi declaración idéntica a la de mis compañeros, después de lo cual el alcalde quiso escribir de su puño y letra un oficio al subgobernador. Y le dirigió una magnífica comunicación en grandioso estilo burocrático, de un solo párrafo, sin puntos y ni siquiera puntos y comas; sólo había en ella alguna que otra coma para poder respirar al leerla. En este documento solemne se solicitaba del gobernador, en virtud de los comprobantes que se remitían bajo faja, que hiciera cesar la odiosa cuarentena que tanto perjudicaba al comercio y a los sentimientos particulares de los habitantes de los dos pueblos ligados entre sí por tantos intereses de corazón y de metálico.

Cuando el secretario lo hubo leído en alta voz y todos los circunstancias firmamos el acta, nadie ponía ya en duda que la cuarentena durase más del tiempo necesario para reunir la junta municipal de Cuatroceros (un día) é imprimir el decreto (otro día); pero la cuarentena nos fastidió todavía una semana entera.

Y la noticia de que se había levantado se supo por la aparición del alcalde de Cuatroceros que venía por fin a abrazar a su hijo con todos los requisitos reglamentarios.

Mangialesca no había vuelto a dar señal de vida, y yo que había conseguido ciento treinta liras de gratificación por los veintinueve días que sirvió como enfermero, además de una expresiva carta de agradecimiento y de alabanza (mi propuesta había consistido en ciento sesenta liras y una carta breve, pero el ayuntamiento prefirió escribir sesenta palabras más y ahorrarse treinta liras), yo no sabía adónde enviar la carta y el dinero.

(Continuará)

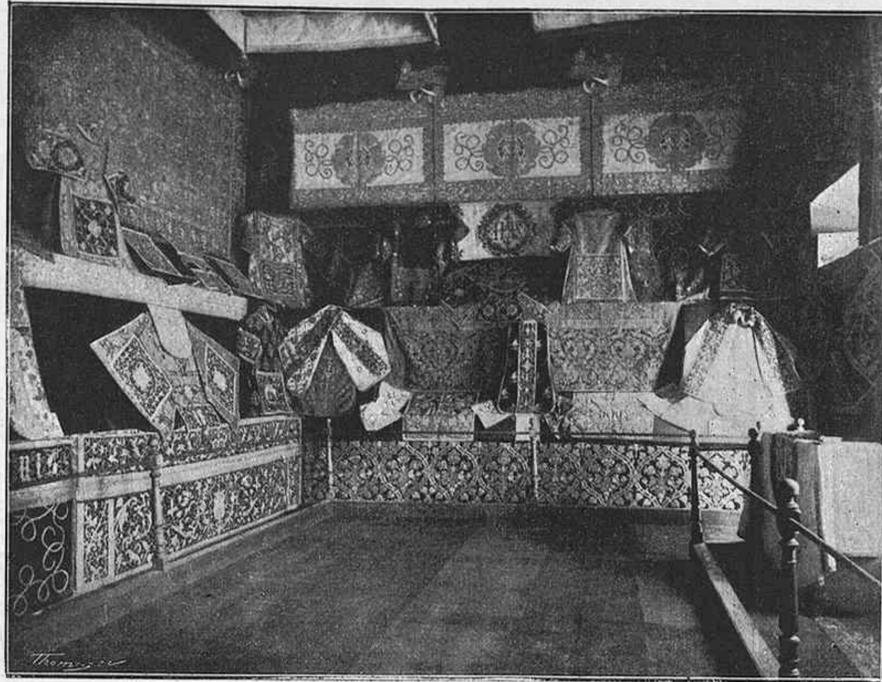
LA EXPOSICIÓN DE BORDADOS

ANTIGUOS EN SEVILLA

Entre los varios festejos celebrados en Sevilla este año durante el mes de mayo, época en la cual la renombrada ciudad se ve visitada por gente de todas partes, causó general sorpresa el admirable conjunto que produjeron los salones destinados á la exposición de bordados antiguos, comprensiva de las producciones de tan interesante rama artístico-industrial desde el siglo xv al xix inclusive.

Debióse la iniciativa del loable pensamiento á nuestro colaborador don José Gestoso y Pérez, y fué acogida con el mayor interés y entusiasmo por el Rdmo. señor arzobispo D. Marcelo Espínola y por el Excmo. señor marqués de Paradas, alcalde presidente, designándose una junta organizadora, compuesta de los Sres. D. Francisco Bermúdez de Cañas, deán de la santa iglesia; D. Jerónimo Alvarez Troya, provisor del Arzobispado; D. Manuel de la Peña, presbítero y catedrático de Arqueología sagrada en este Seminario; D. Cayetano Sánchez y Pineda, concejal ecónomo, y del iniciador del pensamiento Sr. Gestoso; los cuales, cada uno dentro de su esfera de acción, contribuyeron eficazmente al singular éxito alcanzado.

En cinco grandes salones de la planta baja del palacio arzobispal efectuó-



DETALLE DE LA SALA DEL SIGLO XVI

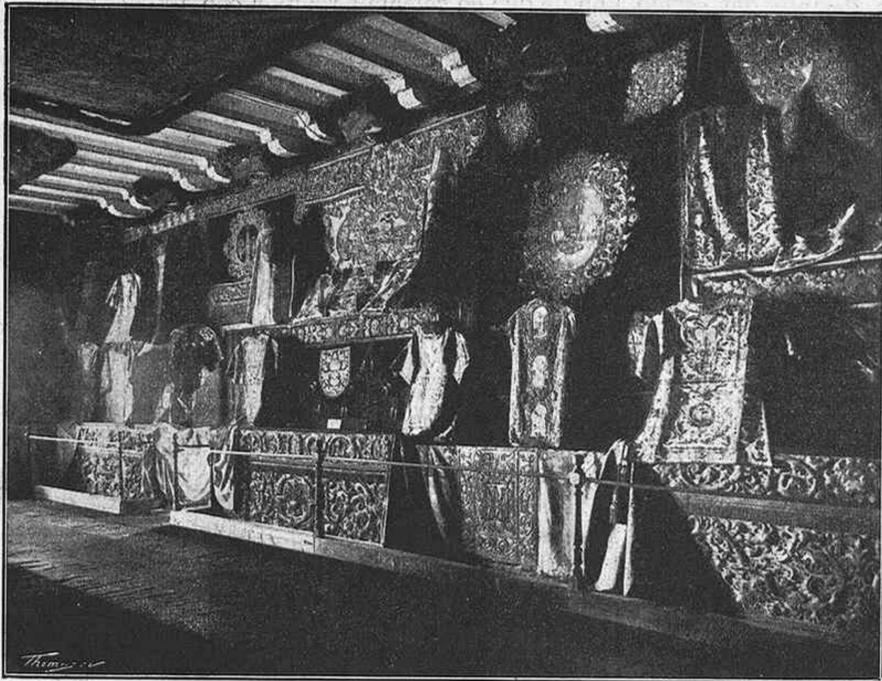
Lucía en el centro del salón, en magnífica vitrina de caoba y desplegado en todo su largo, el notabilísimo pendón de la ciudad, obra acabada de imaginería del siglo xv, que puede ser considerada, acaso, como la enseña militar más notable que actualmente se conserve en España.

Este objeto y la famosa capa pluvial perteneciente á la iglesia de Santiago de Sevilla, la cual produjo verdadero asombro entre los entendidos que visitaron la Exposición Nacional hispano-americana verificada en Madrid en 1892, fueron los objetos más notables de los expuestos pertenecientes á la décimaquinta centuria.

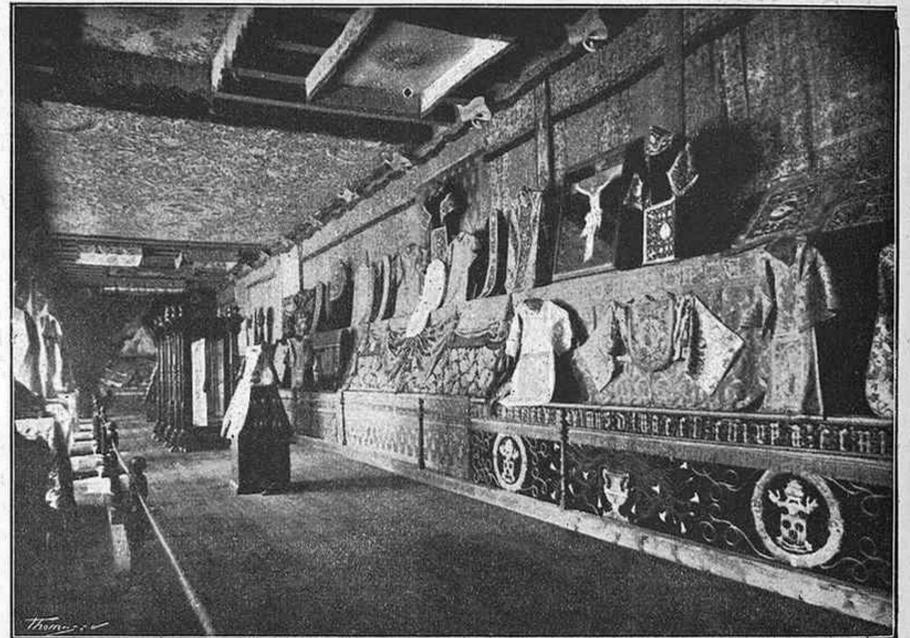
Finalmente, la colección de frontales de altar, entre los que descollaba el de terciopelo verde, donado por el pontífice León X al Cabildo de Sevilla, y los de estilo plateresco de las parroquias de Santa Ana y la Magdalena, juntamente con los diversos ornamentos enriquecidos de imaginerías, admirables por su finura y matices, pertenecientes á antiguas comunidades religiosas, constituían una colección tan interesante por su valor artístico-

industrial, histórico é intrínseco, que supera á todo encarecimiento.

Después de haber admirado las maravillas de ejecución y de gusto artístico que caracterizaron las producciones del bordado en los siglos xv y xvi, no menos sorprendido quedábase el visitante al entrar en el salón del xvii, y



SALA DEL SIGLO XVII



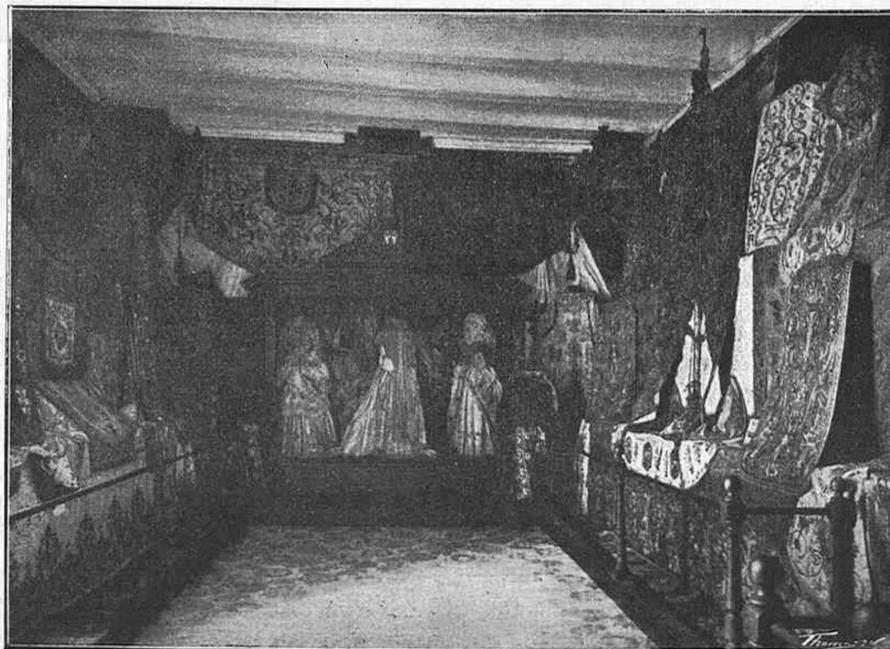
VISTA GENERAL DE LA SALA DEL SIGLO XVI

se la instalación. Enriquecían el primero los bordados de los siglos xv y xvi, el segundo los del xvii, el tercero y cuarto los del xviii y el quinto los del xix.

Con tal clasificación cronológica podían, hasta las personas más extrañas á este linaje de estudios, darse cuenta y apreciar atinadamente las evoluciones sucesivas del gusto artístico, que facilitaban la comparación con las producciones contemporáneas, si deslumbradoras por su riqueza, exentas del buen gusto y del primer admirable de los bordadores antiguos.

En los muros del primer salón, de treinta y nueve metros de longitud, lucían alfombras, tapices, reposteros y colgaduras de paño, terciopelo y sederías, resaltando por su excepcional importancia artístico-arqueológica la famosa tela de estilo persa con recortes de tallos y animales, sobre fondo de terciopelo carmesí, propia de esta catedral y que es conocida por el *terliz de montería*. Pendientes del techo veíanse también alfombras riquísimas y una colección de palios bordados en oro y sedas, objetos de singular riqueza.

Los espacios libres que quedaban en los muros, no ocupados por las grandes telas citadas, hallábanse cubiertos por capas pluviales; unas extendidas, otras sobre maniqués; grupos de ornamentos colocados en rampas y artísticamente combinados; siendo de notar que había sido todo tan hábil y caprichosamente instalado, que no obstante la inversión de numerosas piezas iguales de forma, como dalmáticas, casullas, paños de atril y de hombro, capas pluviales, etc., cada uno de los grupos resultaba dispuesto de manera distinta.



SALA DEL SIGLO XVIII

abarcarse de una ojeada el conjunto que ofrecía. Una vez que reposadamente comenzaba la vista á fijarse en aquel derroche de riqueza, cierto que echaba de menos la finura y la elegancia características del salón precedente; pero en cambio, ¿cómo no sorprenderse ante aquellos alardes de ejecución llevados hasta el punto de producir los mismos efectos de la escultura y de la talla, á fuerza de rehenchidas labores que matizaban las sedas de colores y enriquecían el oro, produciendo éste, por medio de hábiles combinaciones de distintos puntos de aguja, los efectos más admirables? El empleo de las hojuelas doradas y del canutillo que avaloran el soberbio manto de la Virgen del Voto, obra firmada por el bordador Felipe de Moras en 1687; los vestuarios de los frailes antoninos, de tisú de plata bordados de innumerables rosas y claveles matizados por las sedas tan hábilmente, que más parecen producto del pincel que de la aguja; la colección de túnicas y de hábitos monásticos para vestir imágenes, con sus revesados tallos é intrincadas labores, demostraban ya el principio de una decadencia que había de conducir el gusto por los extraviados caminos que lo vemos seguir en la centuria siguiente, claramente manifestada en los riquísimos objetos que se custodiaban en los salones inmediatos.

La colección de estandartes de cofradías y corporaciones religiosas de los llamados «Sin-pecados», los frontales de altar y las casullas y dalmáticas del siglo xviii, indicaban ya claramente que contemplábamos las obras producidas por el barroquismo artístico á la sazón imperante.

La colección de estandartes de cofradías y corporaciones religiosas de los llamados «Sin-pecados», los frontales de altar y las casullas y dalmáticas del siglo xviii, indicaban ya claramente que contemplábamos las obras producidas por el barroquismo artístico á la sazón imperante.

Las rocallas de oro en alto relieve combinábanse con las flores de sedas, y las lentejuelas, los talcos y hasta los menudos espejillos producían un efecto tan deslumbrador como falto de valor real. Sin embargo, en medio de tales relumbrones, de las ampullosidades y de los mil recovecos de aquellos dibujos, ¡qué lujo de fantasía revelan!, ¡qué inventiva tan pasmosa! Las líneas retorcidas en caprichosos giros, las mil variedades de diseños dentro de una misma composición, produciendo una inarmónica armonía, si se nos permite la frase, prestaban un sello tan característico á aquel deslumbrante conjunto, que la vista no se cansaba de descubrir entre aquel laberinto artístico los innumerables pormenores que revelaban la fantasía creadora y la habilidad de los maestros ejecutantes de tanto precioso objeto.

La reacción artística del gusto clásico, á que los inteligentes llaman *estilo del imperio*, veíase también representada por infinidad de bellos bordados. La transición del barroquismo al nuevo renacimiento no pudo ser más brusca; olvidáronse los anteriores de-

lirios para dar vida nueva á los elementos clásicos, combinados, ciertamente, de una manera tan original, que no obstante proceder de un tronco común, nóntase á primera vista las diferencias entre el renacimiento plateresco y greco-romano del siglo XVI y la restauración del XVIII.

Aquellas elegantes cestillas rebosando flores; aquellas combinaciones de guirnalda y tallos, de aves y de atributos alegóricos, sujetos por cintas elegantemente anudadas; aquellos vasos de correctas formas greco-romanas, con sus pendientes de guirnalda de laureles y otros infinitos pormenores más, presentaban una agrupación tan risueña y alegre, como elegante y correcta.

En este salón cautivaba el interés de todos la rica vitrina con tres magníficos trajes de gusto del imperio, que conserva de sus antepasados la Excm. señora condesa del Alamo y cuya descripción sola ocuparía muchas páginas; equipos todos tan completos, que tienen hasta sus guantes zapatos y chales. Los bordados casacones antiguos expuestos por el

Sr. D. Alvaro Magro llamaron también poderosamente la atención por la finura y exquisito gusto de su trabajo.

Tal fué, ligerísimamente descrito, el conjunto que ofreció la Exposición de bordados sevillanos, que causó la admiración de cuantos la visitaron y de la cual con justicia pudo enorgullecerse la ciudad del Betis.

De lamentar es que las tristes circunstancias por que atraviesa la patria hayan sido causa de no obtenerse los resultados que se debían esperar; pues no será fácil que nuevamente puedan verse reunidos los interesantes materiales de estudio que entonces, para aprovechamiento de artistas, arqueólogos é industriales.

De Exposición tan interesante sólo ha quedado el recuerdo, pues el municipio de Sevilla, patrocinador del pensamiento y al cual debióse su brillante realización, no lo ha completado como debiera, publicando en un álbum los objetos de mayor interés y más aplicables á la enseñanza. - X.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LOS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS DE LOS DE JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS Y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm.º 114, Rue de Provence, + PARIS
 la MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

ENFERMEDADES DE ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe de Digital de LABELONYE
 contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
G RAGEAS al Lactato de Hierro de GELIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
 Medalla de Oro de la Sa^d de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la omision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

PILDORAS y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
 Exigir el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

AVISO A LAS SENORAS
EL APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 FA. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 Depurative SIMPLE. Exclusivamente vegetal
 Prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES
 Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acan y Dermatitis.
 El Mismo con IODURO DE POTASIO
 Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis.
 Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
 CH. FAVROT y C^{ia}, Farmaceuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

VINO AROUD
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
 I - CARNE - QUINA
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
 II - CARNE-QUINA-HIERRO
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
 CH. FAVROT y C^{ia}, Farmaceuticos, 102, Rue Richelieu. PARIS. y en todas Farmacias.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote y gero). Para los brazos, empleese el PILVORE DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



¡Soledad!, escultura de Rafael Atché

PAPETE ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
 (Réfuto adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY
 Y en todas las Farmacias.

EL APIOL de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESPIRADOS** y todas las **INFLAMACIONES DEL PECHO** y de los **INTESTINOS**.

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa **PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.**
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 Franco. 5fr. en París
CANDES et Co. 81 St-Denis, 10

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los **fluos**, la **clorosis**, la **anemia**, el **apocamiento**, las **enfermedades del pecho** y de los **intestinos**, los **esputos de sangre**, los **catarres**, la **disenteria**, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor **HEURTELOUP**, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **fluos uterinos** y **hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa**. — **DEPÓSITO GENERAL:** Rue St-Honoré, 165, en París.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la **ACADEMIA DE MEDICINA**
PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de **PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS**
 1867 1873 1878 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS**
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Farmacia **COLLAS, 8, rue Dauphine**
 y en las principales farmacias.

PAPEL WLINS!
 Soberano remedio para rápida curacion de las **Afecciones del pecho**, **Catarros**, **Mal de garganta**, **Bronquitis**, **Resfriados**, **Romadizos**, de los **Reumatismos**, **Dolores**, **Lumbagos**, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 81, Rue de Selne.

PANCREATINA DEFRESNE
 POLVO
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de París. **PILDORAS**
DIGESTIVO el más poderoso el más completo
 Digiere no solo la carne, sino también la grasa, el pan y los feculentos.
 La **PANCREATINA DEFRESNE** previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión. En todas las buenas Farmacias de España.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos **ASMA**
 Aftya y Cura **ASMA**, **BRONQUITIS**, **OPRESION**
 y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.
 25 años de éxito. **Med. Oro y Plata**
J. FERRÉ y Cia, Foras, 102, L. Richelieu, Paris

Las **Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.